

CUENTOS DE LA VIEJA EUROPA

LEYENDAS Y RELATOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS Y MAYORES



Nunca deja de estar de moda el debate sobre la educación, o sea sobre la instrucción, es decir sobre cómo queremos que se construya el edificio de la personalidad humana desde los cimientos. Cada cierto tiempo nos obliga a ello una especie de hipócrita compromiso con quienes se están formando y siempre nos deja ese intercambio de ideas –cuando existe– un poso de incertidumbre: cuanto más cerca queremos estar de soluciones que nos tranquilicen más parecemos alejarnos de la certeza; cuanto mayor es nuestro empeño en demostrar la verdad de lo que defendemos se acrecienta más en nuestro interior la sensación de que estamos seleccionando la pieza equivocada y de que, probablemente, la figura que construimos no significa ni representa nada.

También cada cierto tiempo, quienes tienen en su mano la posibilidad de influir sobre la educación –escritores juiciosos, maestros de la comunicación, pedagogos– vuelven los ojos con curiosidad a uno de los recursos más estimados por el ser humano desde que comenzó a vislumbrar el primer albor de su limitada inteligencia: el cuento. Y es que los relatos –cortos o largos, divertidos o terroríficos, fantásticos o palmarios– son algo así como la biografía de la humanidad. Su único currículo. Su mejor y más característica seña de identidad. Por eso no podemos prescindir de ellos: porque lo que contienen nos define, nos atañe y nos distingue.

Se ha estudiado mucho la importancia del cuento como reflejo del ser humano y sus preocupaciones. Los trabajos de Propp, de Bettelheim, de Freud o de Jung son imprescindibles a la hora de comprobar por qué el individuo responde a determinados estímulos emocionales y cómo busca en ellos raíces o recuerdos que tienen que ver con sus genes, con su educación o con sus primeras sensaciones. Ahí está la verdadera finalidad de la tradición y el último sentido de los

CUENTOS DE LA VIEJA EUROPA

LEYENDAS Y RELATOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS Y MAYORES



cuentos. En dar una solución personal a los problemas del entorno y contrastar esas conjeturas con las de quienes nos rodean para convertir todo eso en experiencia y poder pasarlo a quienes nos sucedan. Porque en ese intercambio de formas y contenidos se forja la personalidad, ese conjunto de referencias que, ante nosotros mismos y ante los demás, nos caracteriza de alguna manera.

Un asunto controvertido es el de la moraleja que pueden encerrar los cuentos. Algunas de las colecciones –y esta selección de estampas lo confirma– se escribieron y dibujaron precisamente para servir de guía en el comportamiento de los más pequeños. Vano intento el de controlar por decreto la instrucción o querer modificar las inclinaciones. Ética y moral, aunque son palabras que parecen significar lo mismo, tienen unos matices que convendría recordar: ética procede de «ethos» y significaba originariamente el lugar en el que se habitaba; la filosofía post aristotélica aceptó que esa morada podíamos ser nosotros mismos y sus paredes nuestra educación; moral proviene de «mos», costumbre, y viene a responder al conjunto de hábitos que repetimos con cierta frecuencia, de donde moralidad significaría nuestra inclinación hacia alguno de los principios que rigen esas costumbres. El buen criterio, sin embargo, nace de la posibilidad de elegir y del acierto en la elección. Yo creo que la ética de los cuentos de tradición oral no obliga. Se basa en una propuesta razonable para usar el libre albedrío ante las alternativas que se desarrollan. Y esa es su mayor virtud: en esa propuesta, el buen narrador –el buen ilustrador– nos ofrece la posibilidad de seleccionar las piezas con las que habremos de construir la figura, con las que edificaremos la vida.

Joaquín Díaz

CUENTOS DE LA VIEJA EUROPA

LEYENDAS Y RELATOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS Y MAYORES



Aucas, aleluyas, estampas de Epinal, bilderbogen, centsprenten, catchpenny prints o lubok son algunos de los nombres con los que se conocen popularmente a las hojas con imágenes que, acompañadas o no de un pequeño texto, se estamparon con gran profusión, principalmente, a lo largo del siglo XIX y principios del XX en España, Francia, Alemania, Países Bajos, Inglaterra o Rusia. Denominaciones que hacían referencia a su ínfimo coste (céntimo o penique en el caso de los de los Países Bajos o Inglaterra), al lugar de edición (como Epinal, Francia), a su contenido explícito de imágenes como los bilderbogen, a los materiales de impresión (Lubok), o en el caso de nuestras aucas y aleluyas con una clara referencia a su origen lúdico o religioso.

Unos impresos que llenaron de imágenes, ilusión, fantasía y conocimiento las mentes de niños y adultos a modo de un mágico tutilimundi y cuyas cualidades comunes les confirieron un carácter propio y una dimensión que puede calificarse, sin ninguna duda, como un *fenómeno editorial global europeo* que traspasó las fronteras de sus propios países y que es preciso contemplar y conocer en su conjunto para entender en su justa medida las diferencias y peculiaridades de cada una de las manifestaciones nacionales que lo conforman.

Jesús María Martínez

Das Zauberpferd

EL CABALLO MÁGICO

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Federico de Austria y Luis de Baviera eran buenos amigos. Al morir el rey Enrique VII, hubo una guerra entre los dos compañeros, pues ambos ambicionaban la corona. En una sangrienta batalla, Federico cayó prisionero y fue llevado a una torre bien guardada.

Su hermano Leopoldo, al enterarse de la triste noticia, llamó a un mago y le prometió quinientos florines, seis botellas de vino y un abrigo nuevo si liberaba a su hermano. El mago contestó que sería un gran honor si su hermano hacía lo que él le indicara.

Sentado en la torre, Federico meditaba sobre su infortunio. Cuando todos dormían oyó que llamaban a su puerta. Al preguntar quién era, apareció el mago: «Vengo a sacaros de aquí y a llevaros con vuestra gente», y le dijo que se asomara a la ventana, y que abajo vería a un caballo negro mágico que le esperaba impaciente como un torbellino para liberarlo y llevarlo por los aires. Federico le contestó que no sería honorable escapar por ese método y que confiaba en que Dios le ayudaría. A la mañana siguiente, bien temprano, llegó un mensajero llevando la noticia de que Luis liberaba a Federico en honor a la amistad que unía a ambos.

El relato histórico cuenta que Federico de Habsburgo, el Hermoso (h. 1289-1330) salió libre de la cárcel con la condición de dejar de lado sus pretensiones al trono y conseguir que su hermano Leopoldo se sometiera al emperador Luis. Como esto último no fue posible, pues Leopoldo no aceptó a Luis como señor, Federico regresó a la prisión por sus propios pies. Impresionado por este acto de caballerosidad y honradez, Luis lo liberó y le hizo corregente.

Der Ritter Georg und sein Kampf mit dem Drachen

EL CABALLERO JORGE Y SU LUCHA CON EL DRAGÓN

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Jacobo de Vorágine narra la leyenda de san Jorge y el dragón en su Leyenda dorada. Cuenta que el caballero capadocio Jorge pasaba un día por una ciudad de Libia. Cerca de esta ciudad había un lago grande como un mar; en él moraba un dragón capaz de matar y destruir solo con su aliento. Los habitantes de la ciudad, para mantenerlo lejos de las murallas se veían obligados a llevarle todos los días un par de ovejas. Al cabo de un tiempo empezaron a faltar las ovejas y no llegaban a tiempo desde los campos, por lo que en consejo se decidió enviarle una oveja y a un joven, que se designaba por suerte, sin que se pudiera librar ninguno de los elegidos.

Resultó que un día le tocó la suerte a la hija del rey. El rey quiso librarla ofreciendo dinero, pero el pueblo se negó, amenazando con quemarle el palacio si no entregaba a la princesa. Así pues, tras recibir la bendición paterna y vestida con ropajes reales, la princesa fue conducida a la roca donde dejaban a las víctimas.

Jorge, que pasaba por allí en ese momento, le preguntó por qué lloraba. «Joven, márchate si no quieres morir conmigo». «No me iré si no me explicas por qué estás aquí». Entonces la princesa le contó lo que ocurría. «No te preocupes, con la ayuda de Cristo todo se resolverá». «Huye, señor» gritó la princesa cuando se acercaba el dragón. Pero Jorge montó en su caballo, blandió su lanza y se fue contra el dragón que pronto quedó abatido. «Tira tu cinturón al cuello del dragón y no temas nada». La princesa así lo hizo, ataron una soga al cinturón, ahora convertido en collar, y echaron a andar al palacio; el dragón los seguía mansamente.

Cuando la gente los veía llegar, echaba a correr por miedo de morir si el dragón echaba su aliento. «No temáis», decía Jorge, «el Señor me ha enviado a salvaros; si os bautizáis, mataré al dragón». El rey aceptó el bautismo con todo el pueblo. Entonces Jorge sacó la espada y mató al dragón. Veinte mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, fueron bautizados.

El pliego no muestra cómo conducen al dragón, y presenta como final el momento de la reunión entre el rey y su hija. Este relato se relaciona con el tipo de cuentos ATU 300, «El matador de dragones».

Der große Wolf

EL GRAN LOBO

Guillermo era un muchacho travieso que robaba nidos en el bosque y a quien su padre castigaba constantemente. Había un gran lobo que atacaba los rebaños e incluso a los ciervos más grandes. Los cazadores de Baviera no lograban cazar este monstruo y regresaban con las manos vacías.

Un día que Guillermo se subía a un árbol para robar nidos, el gran lobo lo agarró de una pierna. Cuando el lobo lo arrastraba a su cueva como si fuera una pelota, llegó el padre y mató al animal de un tiro. El padre agarró con un brazo al niño desmayado y con la otra arrastró el lobo muerto y se fue a casa. En esos días se celebraba la fiesta de Octubre, cuando los campesinos van a Múnich con su ganado, el padre de Guillermo envió el lobo a esta ciudad, donde aún lo podemos contemplar disecado.



Der Bär

EL oso



1.- La cueva del oso.

2.- El oso saquea las colmenas.

3.- El oso se lleva un carnero y se lo come en un rincón seguro.

4.- Los cazadores descubren la cueva del oso.

5.- Los cazadores se apoderan de un oseño y matan a la osa que sale a defender a sus cachorros.

6.- Los perros hacen presa del viejo oso y los cazadores lo matan.

7.- El regreso de la caza del oso.

8.- Los osos jóvenes aprenden todo tipo de trucos y son exhibidos por ferias y carnavales.

9.- Y así, el oso, convertido en un oso bailarín, con un anillo en la nariz, es llevado por su amo de un país a otro, hasta que un día muere fuera del hogar que lo vio nacer.

Die Bauern un der Esel

LOS LABRADORES Y EL ASNO



Que no llueve a gusto de todos lo podemos ver en la fábula de un campesino que se fue a la ciudad con su hijo y su burro.

Mientras caminaban tras el burro, un hombre pasó y dijo: «Mirad a estos necios, que dejan que el burro camine sin carga y ellos caminan tras él».

El hombre se subió al burro mientras el chico lo guiaba. La gente decía «Mira a ese holgazán que se monta en el burro y hace correr a su hijo».

El hombre desmontó, puso al niño en el burro y siguieron su camino. Pasó un grupo de hombres, y uno de ellos dijo: «Mira a ese joven, que deja que su padre camine mientras él cabalga».

Pues bien, el hombre se montó también en el burro y así fueron los dos cabalgando, pero un caballero los increpó: «¿No os da vergüenza sobrecargar así al pobre burro?».

El hombre y el muchacho se bajaron y pensaron que nadie querría comprar un burro cansado, y al final agarraron al burro por las patas, y lo levantaron sobre sus hombros. Al llegar a la ciudad, la gente se burlaba de ellos y al final los corrieron a palos.

Esta fábula de Esopo se convirtió en cuento tradicional catalogado como ATU 1215; aparece por primera vez en la obra del dominico provenzal Johannes Gobi Junior (Juan Gobio), Scala coeli, escrita en el primer tercio del siglo XIV y publicada en Lübeck en 1476. Una variante de esta fábula cuenta que cuando llegaron al Mercado del Puente entre las risas de todos, el burro soltó una de sus patas, cayó por el puente, y se ahogó en el río.

Jäkle und Hänsele

JAIMITO Y JUANITO



- 1.- Jaimito y Juanito van con sus padres a la feria de la ciudad.
- 2.- Jaimito y Juanito comen salchichas de gato.
- 3.- Jaimito y Juanito montan por primera vez en camello.
- 4.- A Jaimito y Juanito su padre les da un paraguas rojo.
- 5.- La comedia de los monos.
- 6.- Limpian el cuello del gabán del padre. La mitad ahora, la otra mitad por San Martín.
- 7.- El padre compra un caballo y todos se van a casa sobre él.
- 8.- Pero el caballo se cansa y tienen que tirar de él.
- 9.- Jaimito y Juanito se meten en un huracán y tienen un viaje aéreo no precisamente de placer.
- 10.- Jaimito y Juanito caen al lago y descubren que los sombreros suevos también sirven para navegar.
- 11.- Jaimito y Juanito regresan sanos y salvos a casa después de enredarse con el paraguas.
- 12.- No hay nada mejor que estar en casa con una estufa caliente y comiendo un plato lleno de pasta.

Die Guten Freunde

LOS BUENOS AMIGOS



- 1.- La eterna amistad del zorro con el gato termina a la primera señal de peligro.
- 2.- El lobo, tras comer a la abuela, se mete en la cama esperando a Caperucita Roja.
- 3.- El zorro predica a las ocas.
- 4.- El oso intenta ahuyentar el mosquito que se posa en la nariz de su amo.
- 5.- Los animales entierran al cazador.
- 6.- El zorro se había caído a un pozo. Le gritó al lobo para que bajara en el cubo que hacía de contrapeso, y cuando lo hizo, sacó al zorro que se marchó corriendo.

Esta miscelánea se basa en fábulas y cuentos, alguno, como el de Caperucita, muy conocidos. En especial, el cuento del lobo y el zorro en el pozo es una fábula esópica que aparece luego en el Roman de Renart y se incorpora a la tradición popular (ATU 31). La imagen de la zorra predicando se ha repetido en pinturas, canciones y grabados.

Herr Poschius und sein Rock

EL SEÑOR POSCHIUS Y SU LEVITA



El gran poeta Poschius salió una mañana de su casa con su ropa mala.

Pero nadie en las calles ni en el mercado lo saludaba.

El señor Poschius volvió a casa, se puso su levita más hermosa y volvió a salir al mercado.

Todo el mundo se quitaba el sombrero, lo saludaba y le hablaba con mucha educación: «Buenos días, honorable señor». «Buenas, admiradísimo señor». «Tengo el honor de saludarlo desde mi humilde posición».

Inmediatamente el señor Poschius corrió a su casa y se quitó la levita con muy mal humor.

Cogió la levita y le dijo «¿Eres tú el doctor Poschius o soy yo?»

Como la levita no respondía, el señor Poschius le demostró a palos que el hábito no hace al monje.

Die große Rübe

EL GRAN NABO



Un príncipe francés solía ir al bosque a descansar. En lo más profundo del bosque vivía un carbonero que conversaba con el príncipe y le ofrecía una comida sencilla: nabo y pan.

Cuando el príncipe se convirtió en rey, el carbonero viajó a la ciudad y le llevó un nabo muy grande y hermoso. El rey lo recibió amablemente y le entregó una bolsa con mil ducados para que viviera el resto de sus días sin preocupaciones.

Un cortesano que vio esto se dijo «Si el rey por un nabo paga mil ducados, qué no hará cuando reciba de mí un buen regalo». Salió y compró un hermosísimo y poderoso caballo y se lo envió al rey como señal de su más sincera adoración. El rey tomó el caballo amablemente y le dio al noble el gran nabo que había recibido del carbonero. Cuando el caballero, preocupado por el regalo sin valor que recibía a cambio, comentó al rey que probablemente había un error, el rey le contestó: «Mi amigo, no me equivoqué; este nabo me ha costado mil ducados». Esa es la recompensa para un regalo interesado.

Die Abenteuer des Freiherrn von Münchhausen

LAS AVENTURAS DEL BARÓN MUNCHAUSEN

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Una vez pasé y disparé a dos osos con un tirachinas y la piedra voló a la luna; yo planté un guisante que creció hasta allí. Subí por él, pero luego se secó. Hice una cuerda con la paja para descender, pero como me faltaba cuerda pues era demasiado corta, corté la parte superior de la cuerda y la até de nuevo.

En Sri Lanka me atacaban un león y un cocodrilo, ellos frente a frente y yo estaba en medio. Cuando el león saltó, yo me agaché y él entró en las fauces del cocodrilo. Le corté la cabeza con mi sable y empujé; el cocodrilo se ahogó al querer tragarla.

Até una escopeta a mi perro y su cola al gatillo para que así cazara por mí.

Una vez que iba de caza, se cruzó en mi camino una carroza que transportaba a unas damas. Yo salté con mi caballo atravesando la carroza por dentro.

Mi galgo corría tanto que acabó por gastar sus patas y se convirtió en un perro salchicha. Cuando se hizo viejo y no podía correr, colgué un farol de su cola.

El año pasado sostuve a dos trompetistas con los brazos extendidos por la ventana.

Para atrapar a un oso, unté la lanza de una carreta con miel. El oso iba pasando la lengua y tragando la lanza hasta el final, resultando que le atravesaba el cuerpo. Puse un taco en el final y así el oso no pudo librarse.

Un día un perro rabioso me arrancó un pedazo de la casaca. Al día siguiente, abrí el baúl: la casaca se había vuelto rabiosa, y mordía la otra ropa.

Una vez cazaba una coneja con mi perra embarazada. Escuché los aullidos de una jauría y cuando llegué vi que mi perra y la coneja habían parido y los cachorros cazaban a los conejitos.

Una vez, cuando un oso llegó a mí, lo agarré por las patas delanteras y no lo solté hasta que murió de hambre.

Mi padre tenía dos criados. Un día le di un bofetón a uno y le volteé la cara al otro lado. Cuando mi padre salía a caminar llevaba a un criado delante y el que tenía la cara volteada para atrás, iba detrás, y así controlaba todo lo que pasaba a su alrededor.

Karl Friedrich Hieronymus, el barón Münchhausen (1720-1797), fue un aristócrata alemán que sirvió en el ejército ruso hasta mediados del siglo XVIII durante la lucha contra los turcos. Al regresar a su país, se dedicó a relatar sus fantásticas y exageradas aventuras en cenas y reuniones con amigos. Entre 1781 y 1783 estos relatos se fueron publicando de forma anónima en la revista Vademecum für lustige Leute (Vademécum para gente alegre). Entre las aventuras que de él se han contado, se incorporan muchos relatos tradicionales, convirtiéndose de este modo y muy a su pesar en un personaje folclórico.

Genovefa

GENOVEVA DE BRABANTE

El conde Sigfrido de Tréveris tenía a una mujer virtuosa y hermosa que se llama da Genoveva, con quien vivía feliz. Un rey moro que venía de España atacó Francia y amenazó las tierras de Tréveris. El rey Marcelo llamó a todos los príncipes y condes vasa llos, y entre otros, llamó a Sigfrido. Éste se despi dió de su esposa, la recomendó a su fiel servidor Golo, y marchó cabalgando con pesadumbre, sin saber que su mujer estaba encinta.

El mal llenaba el corazón de Golo, que puso los ojos sobre su ama intentando seducirla, pero ella lo regañó con palabras duras y le recordó la fi delidad que le debía a su señor. Las amenazas de la condesa de avisar a su marido, hicieron que el infiel servidor buscara vengarse. Entre los servido res del castillo había un cocinero llamado Dragón, que era fiel, piadoso y hábil. El malvado Golo sos pechó que la condesa tenía un afecto criminal ha cia este criado y los metió en un calabozo del cas tillo. Allí, sin ayuda, la noble mujer dio a luz a un niño a quien Golo le negó el bautismo. Golo envió una carta al conde describiendo la infidelidad de su mujer. El conde creyó lo que decía el villano y ordenó que se mataran al cocinero y al niño de inmediato y que encarcelara a su esposa hasta su regreso.

La condesa dejó en su cuarto una carta escrita al conde contándole lo sucedido. Al día siguiente, Golo mandó a dos criados que llevaran a la con des a y su hijo al bosque, que los mataran y que

trajeran los ojos de ella como prueba. Pero los criados se apiadaron de ellos, mataron a un pe rro, le sacaron los ojos y así engañaron a Golo.

La mujer huyó por el bosque y encontró refugio en una cueva, pero al no encontrar comida, estaban a punto de morir de hambre. Entonces apareció una cierva que se quedó con ellos alimentándolos con su leche.

Durante siete años vivió la condesa con su hijo en la cueva.

Cuando el conde regresó de la guerra, se entriste ció al saber que habían ejecutado a su mujer. Un día encontró la carta que ella había dejado en su habitación y sintió más pena aún. Entonces se fue de caza y al perseguir una cierva llegó a la cueva. Allí encontró a su mujer vestida con pieles. Llevaron a la condesa y a su hijo al palacio en una litera y el conde ordenó ejecutar a Golo por su maldad.

Es la historia de Genoveva de Brabante (Países Ba jos). Al parecer, la leyenda se basa en la historia de María de Bravante y su esposo Luis II duque de Baviera. Sospechosa de infidelidad, fue juzgada y condenada a muerte en 1256. Luego se probó su inocencia y Luis tuvo que hacer penitencia por ha ber decapitado a una inocente. Schumann escri bió una ópera basada en esta leyenda.



Von der Gerechtigkeit Gottes

LA PROVIDENCIA DIVINA



Un eremita dudaba de la justicia de Dios. Salió de su cabaña y del bosque y se fue por un camino a buscarla. Un joven se le unió y caminaron juntos. Al caer la noche, llegaron a un castillo, donde los recibieron bien. A la mañana siguiente partieron, pero el joven llevaba consigo una copa que se había robado. A la siguiente noche durmieron en la cabaña de un avaricioso que no quería compartir nada con ellos. Al partir, el joven le dejó la copa. Pasaron por un pueblo y el extraño joven pidió de beber en una casa pobre. En cuanto salieron, el joven incendió la casa, que ardió totalmente. Fueron por la montaña y de una cabaña oyeron salir quejidos y lamentos. Venían de unos padres que tenían a su hijo enfermo. El joven preparó una poción y se la dio al niño, y éste al beberla murió. El ermitaño se asustó y dudaba de seguir con el joven, pero la curiosidad pudo más que el rechazo que sus acciones le producían. El padre del muchacho se avino a guiarlos por las montañas. Al pasar por un puente el joven empujó al padre, que cayó al abismo. El ermitaño no pudo más e increpó al joven, que en ese momento se transformó en el arcángel san Miguel y le dijo:

«Dudabas de la providencia divina y ahora has visto parte de ella. La copa que me tomé del castillo estaba envenenada. El avaricioso recibirá su merecido castigo con ella. Los pobres cuya casa incendié encontrarán un tesoro entre los escombros. El niño que envenené habría crecido para llegar a ser un criminal y un ladrón como su padre, a quien empujé al abismo, como justo castigo a sus pecados. Así que a menudo para Dios es justo lo que aparece como injusto a los ojos de los mortales».

Entonces el ermitaño volvió a su ermita sanado de todas las dudas.

Es un cuento tradicional catalogado como ATU 759 que también aparece en el Corán (18, 65-82). En las diversas versiones, los extraños actos del ángel pueden variar: mata la vaca de una pobre mujer, hace naufragar a un barco porque había un pecador en la tripulación y ofrece buenos deseos a gente inhospitalaria y malos deseos a los hospitalarios. Al final los actos de Dios siempre están justificados.

Das buckliche Männlein

EL ENANO JOROBADO



1.- Si quiero ir a mi jardincito a regar mis cebollas, hay un enano jorobado que empieza a estornudar.

2.- Si quiero ir a mi cocinita a cocinar mi sopita, hay un enano jorobado que me rompe mi ollita.

3.- Si quiero ir a mi sillita a comer mi compotita, hay un enano jorobado allí sentado que casi se la ha comido.

4.- Si quiero ir al trastero a coger maderita, hay un enano jorobado que me la ha robado.

5.- Si quiero ir a la bodega a coger vino, hay un enano jorobado que me quita la jarra.

6.- Si me siento a la rueca y quiero torcer mi hilo, hay un enano jorobado que no deja que se mueva.

7.- Si quiero hacer mi camita hay un enano jorobado que se echa a reír.

8.- Si me arrodillo sobre mi reclinatorio y quiero rezar un poquito, hay un enano jorobado que se pone a hablar.

Se presenta aquí una canción tradicional infantil que los poetas románticos Achim von Arnim (1781-1831) y Clemens Brentano (1778-1842) incluyeron en su famosa antología Des Knaben Wunderhorn (1805-1808). El enano jorobado hace todo tipo de travesuras en la casa, pero al final, a la hora de rezar, el enano jorobado pide a los niños que recen por él.

El enano jorobado aparece en diversos relatos tradicionales, por ejemplo, en la literatura artúrica; es un personaje folclórico que abunda en la tradición alemana como trickster, como ayudante benévolo o como manipulador malévolo; piénsese en el cuento de Rumpelstiltskin, por ejemplo.

Doctor Spiritus und der Mond

EL DOCTOR ESPÍRITU Y LA LUNA



El Dr. Espiritu leyó un día en el periódico: Los astrónomos de París han descubierto que la Luna se acerca a la Tierra. El Dr. Espiritu horrorizado regresa a su casa. Por la noche la luna amenaza con hacerse cada vez mayor.

Sus miedos se incrementan la noche siguiente cuando observa la luna desde una torre. Le vienen pensamientos oscuros.

Piensa, por ejemplo, que la luna puede descender a la Tierra y apretarnos a nosotros y a nuestras familias contra el suelo.

O, debido a la atracción que la tierra ejerce, pueden caer de la Luna fetos de vaca, piedras, tejas, etc.

La Luna puede atraer en un lado de la tierra las aguas de ríos y corrientes, mientras que en el otro lado los pozos se secarán.

Bien podría ser que se desprendiera la torre de una iglesia de la Luna y que su chapitel entrara en mi casa y se me clavara en el corazón.

O que la Tierra se partiera en dos bajo mis pies.

A lo mejor la Luna se queda clavada en una montaña y sus habitantes, que se supone que son gigantes feroces, empiezan a cometer crímenes.

O todo podría acabar cuando la Luna y la Tierra choquen y que el Sol las reduzca a cenizas con su fuego eterno.

Con estos pensamientos se entretenía el Dr Espiritu hasta que llegó el eclipse solar de 1851 y fue perdiendo el miedo. Pero aún todavía odia a la Luna, y mira su sonrisa insidiosa a través de la ventana, o siente que lo sigue cuando camina en la carretera por la noche a grandes pasos. Incluso cuando duerme, el Dr. Espiritu no descansa y mira hacia otro lado cuando la gran masa de la Luna se ríe y se burla de su miedo. Últimamente nunca se ve al Dr. Espiritu en la calle en una noche de luna.

Die Gänsemagd

LA DONCELLA DE LAS OCAS

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Una princesa fue prometida en matrimonio a un príncipe de otras tierras. Debía viajar a caballo acompañada solo de una criada. El caballo de la princesa se llamaba Falada y podía hablar. Al partir, su madre le dio un pañuelo con tres gotas de su sangre, eso la guardaría de todo mal. En el camino, la princesa tuvo sed y le pidió a la criada que le trajera de beber, pero esta le contestó que se fuera ella a la fuente y bebiera. La princesa, que era dulce de carácter, fue a beber, pero el pañuelo que llevaba en el pecho se le cayó en el agua. La criada, que vio que la princesa ya no tenía defensas, cambió las monturas: Falada para la criada y el otro caballo para la princesa. También la criada hizo que se cambiaran las ropas y bajo amenaza de muerte obligó a que la princesa jurara no decir una palabra de lo que había sucedido.

Al llegar al palacio real fueron recibidos por el príncipe, que creyó que la criada era la princesa y la condujo a los aposentos reales. El anciano rey decidió entonces que la verdadera princesa, que no habían reconocido por vestir ropas de criada, debía cuidar las ocas ayudando en esta tarea a un muchacho llamado Conrado.

La falsa princesa le pidió al príncipe que cortara la cabeza al caballo pues se había portado mal con ella durante el camino. Al enterarse de esto, la verdadera princesa pidió al verdugo que colgara la cabeza del caballo a la puerta de la ciudad, por donde ella pasaba todos los días con las ocas. Y así se hizo. Por la mañana la princesa saludó la cabeza del caballo y este le contestó «Ay, joven reina, si tu madre supiera su corazón se partiría en dos». Cuando Conrado y ella llegaron con las ocas a un prado, ella se sentó y deshizo su peinado. Conrado vio la hermosa cabellera y quiso arrancarle algún pelo. Pero la princesa pidió que el viento le volara el sombrero y Conrado no pudo cogerlo hasta que ella había acabado de peinarse. Esto mismo pasó al día siguiente, y Conrado, que estaba muy enfadado, le dijo al rey que no quería cuidar de las ocas con esa muchacha. El rey le ordenó que le contara todo lo que había pasado. Entonces Conrado le contó su diálogo con la cabeza del caballo y lo demás. El rey le ordenó que cuidara de las ocas como siempre, pero a la mañana siguiente se escondió en la puerta de la ciudad y oyó hablar a la cabeza del caballo y luego también cómo la princesa llamaba al viento. El rey hizo llamar a la princesa y le pidió que le contara todo lo que había ocurrido, pero ella le contestó que había jurado por su vida no decir nada. Entonces el rey le respondió que si no podía contar su historia a nadie, que se la contara a la cocina de leña. Ella se fue a la cocina, se metió en el horno y llorando le contó cómo la criada había usurpado su posición. El rey, que estaba escuchando por la chimenea de la cocina se enteró de todo. Entonces ordenó que saliera del horno y que la vistieran con ropas reales. Hizo llamar a su hijo y le reveló que su verdadera prometida era la muchacha de las ocas. El príncipe se puso muy contento, porque ella era muy hermosa. Así que se organizaron las bodas. Sentaron a la criada a un lado del príncipe y a la princesa al otro. La criada no reconoció a la princesa. Entonces el rey le preguntó a la criada qué castigo merecía alguien que había usurpado el lugar de otro. Ella le contestó que lo metieran desnudo en un barril con clavos y que lo hicieran rodar por las calles hasta que muriera. El rey le contestó «Has pronunciado tu propia sentencia». Y cuando la sentencia se hubo cumplido, los dos príncipes se casaron.

Este cuento tradicional se cataloga como ATU 533. Los hermanos Grimm lo incluyeron en su colección (nº 89).

Die drei Diebe

LOS TRES LADRONES

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Había tres ladrones. Un día, mientras uno de ellos robaba los huevos del nido de una urraca sin que esta se diera cuenta, otro le quitó los pantalones sin que se enterara. El tercero, que no podía competir con tanta maña, decidió salirse de la banda, pues era honrado, y estaba casado.

Cuando se acercaba la Navidad mató un cerdo. Sus compañeros lo visitaron y vieron el cerdo colgado de la pared de la cámara; cuando se fueron, el marido le dijo a su mujer que tenían que llevar al cerdo a la cocina y esconderlo; si no, lo perderían. Cuando llegó la noche, los dos ladrones, que querían robar el cerdo, fueron a la casa. Uno de ellos se asomó a la ventana donde dormía la mujer e imitando la voz de su marido le dice: «El cerdo no está en la cámara». «Pero si tú mismo lo escondiste en la cocina» respondió la mujer. Y así se llevó el cerdo al bosque donde lo esperaba su compañero. Pero el marido se dio cuenta y lo siguió, en lo más oscuro del bosque le dijo al que llevaba el cerdo, imitando la voz de su compañero: «hermano, deja, que ya lo cargo yo». Como no veía, el otro dejó que se lo llevara. Cuando se reunieron los dos ladrones, se dieron cuenta de que habían sido burlados por el marido.

Mientras se cocinaba la carne, el marido se fue a descansar en lo que la mujer hacía sus tareas. Los dos ladrones se subieron al techo de la casa y a través de la chimenea fueron robando la carne pedazo a pedazo con un palo largo acabado en un pincho. Pero fueron descubiertos y el marido, para evitar más problemas, los invitó a cenar. Los dos ladrones devolvieron toda la carne. Cuando todos estaban festejando, tres policías que los estaban siguiendo entraron en la casa y los llevaron a la cárcel.

Este es uno de los cuentos del predicador, escritor y pedagogo Johann Peter Hebel (1760-1826), que escribió los Schatzkästlein des rheinischen Hausfreundes (cofretillo del renano amigo de la casa).

Das Marlein von kleinen Frieden mit der Geige

EL CUENTITO DEL PEQUEÑO FEDERICO Y SU VIOLÍN



Había una vez un hombrecillo de piernas torcidas llamado Federico que cuando se le murieron los padres a muy temprana edad, fue a ganarse la vida trabajando para un campesino. Tras tres años de trabajo, pidió permiso para marchar. El campesino le dio como paga tres platos, que Federico metió en un saco de cuero, y tras despedirse se fue por su camino.

Federico pasó por un monte donde había un espíritu al que le gustaba meter miedo a los caminantes. Federico se vio obligado a regalar al espíritu sus tres platos, pero este a cambio le dio una escopeta para cazar pájaros y un violín a cuyo toque todos se verían obligados a bailar, quisieran o no, y finalmente el don de que nadie podría negarle su primer ruego.

Caminando, caminando, se encontró con un hombre de largas barbas delante de un árbol en el que había un pájaro dorado que cantaba muy bonito. «Si pudiera tener el pájaro» dijo el hombre... Federico sacó el fusil, disparó y el pájaro cayó en unas zarzas. El hombre fue a recogerlo y entonces Federico se puso a tocar el violín y el hombre tuvo que bailar entre las espinas. «Si dejas de tocar te doy un saco de oro». Y así fue.

Federico marchó muy contento con su dinero, pero el hombre acusó a Federico a la policía por ladrón. Tras una hora de interrogatorio, Federico se hallaba en el patíbulo. Entonces le rogó al juez que le permitiera tocar el violín. El juez, que no podía negarse a su primer ruego, se lo concedió. Todos se pusieron a bailar: el juez, el verdugo, los guardias, el hombre de la barba, jóvenes y viejos. «Para, para, te concedo la libertad», dijo el juez. Cuando dejó de tocar, el juez reconoció al hombre de la barba como el ladrón que le había robado un saco de oro.

A partir de entonces, Federico se ganaba la vida tocando el violín para que la gente bailara. Y un día murió. Lo enterraron honradamente y cuando lo metieron en la fosa, saltaron las cuerdas de su violín. Y así se acaba el cuento de Federico y su violín.

Vom Laubfrosch und Klapperstorch

LA RANA VERDE Y LA CIGÜEÑA



Cuando el cielo está azul y sereno, puedes ver la rana verde en su escalera; solo tienes que fijarte en la rana para saber que hace buen tiempo. Cuando se oculta el sol tras las nubes, la rana baja por su escalera, sabrás entonces que el tiempo no es de fiar. La rana se puede pasar la noche entera cantándole serenatas a la luna sin quedarse ronca. ¿Cómo lo hace? Qué sabia e inteligente es y qué poca comida necesita: un escarabajo, una mosca u otro animalito es el premio de todos sus trabajos.

«Mi mujer quiere un pequeño llorón; he aquí el certificado de matrimonio, el registro del censo y los certificados de buena conducta». La cigüeña dice: «Tengo una gran selección de niños: negros, rubios, con trenzas, pelirrojos y grises como ratones». Al día siguiente por la tarde: «¿Qué suena por la chimenea? Sal a ver, mujer, creo que entra una cigüeña». «Es ella, de verdad, he visto cómo traía un paquete en el pico». Al cabo de un rato un niño lloraba en la cuna.

Der Tanzbär

EL OSO BAILARÍN



- 1.- Un oso que había escapado a bailar hacía tiempo regresó.
- 2.- Los osos lo saludaron con besos fraternales y juntos cantaron a través del bosque.
- 3.- Decían «Bess ha regresado».
- 4.- El oso contó las aventuras que había tenido en una tierra extraña y lo que había visto, oído y hecho. Y según hablaba comenzó a bailar.
- 5.- Sus hermanos admiraban cómo movía sus patas al bailar.
- 6.- Ellos intentaron bailar como él, pero no ponían danzar de pie sin doblarse y algunos se caían al suelo.
- 7.- Pero su arte causó pena a todos. «Fuera», gritaron.
- 8.- «Tú loco, que quieres ser más listo que nosotros», y corrieron a Bess.

Der wilde Jäger

EL CAZADOR SALVAJE

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Narra la historia de un conde que va de caza con dos acompañantes, uno de ellos lo incita a cometer maldades, el otro, por el contrario, procura que el conde sea apacible y que no haga locuras. Se encuentran con un ciervo blanco con una cornamenta impresionante y cuando van a cazarlo, sale en su ayuda un campesino, al que matan y también sacrifican sus vacas. Siguen en busca del ciervo blanco hasta que llegan a la choza de un ermitaño, que maldice al conde. Este, desde entonces, está condenado a huir perseguido por el diablo por toda la eternidad y muchas veces por la noche asusta a algún cazador.

Esta leyenda presenta un personaje maldito, cuyas características comparten otros como Caín, Judas o el Holandés Errante. La caza salvaje es una tradición de origen germánico con características similares a las de la Santa Compañía: presenciarla trae consecuencias funestas o muy malos presagios. Los mitólogos relacionan al personaje de la versión germánica con el dios Odín.

Der Froschkönig - Grimm

EL REY RANA DE LOS GRIMM

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



En los tiempos antiguos vivía un rey cuyas hijas eran todas hermosas, y la más hermosa era la más joven. Cerca del castillo había un bosque oscuro donde crecía un viejo tilo, y al pie, había un pozo oscuro; la hija del rey jugaba a menudo allí con su bola de oro.

Pero un día la bola cayó en el agua y desapareció en la profundidad. Entonces ella empezó a llorar muy amargamente. Al ratito, una voz cerca de ella habló: «Gritas tanto que las piedras se podrían apiadar de ti». Cuando ella se volvió vio a una rana que sacaba la cabeza del agua. Le dijo «Ay, lloro por la bola de oro que se me ha caído al agua». «No llores, yo puedo arreglarlo todo, pero tú a cambio ¿qué me das?» Ella le prometió sus vestidos, perlas y piedras preciosas e incluso la corona de oro que llevaba puesta. Pero la rana le contestó, «si me tienes cariño y me sientas a tu lado en la mesa y me das de comer de tu platito y de beber de tu copita y me dejas dormir en tu camita, entonces te traigo la bola». La hija del rey prometió hacer lo que le pedía la rana y esta se sumergió en el agua y enseguida regresó con la bola, se la entregó y desapareció. Al día siguiente, cuando estaba sentada en la mesa con el rey, apareció la ranita por la escalera de mármol, se detuvo en la puerta y dijo: «Hija del rey, la más joven, ábreme». Cuando abrió y vio la rana, cerró la puerta rápidamente y muy asustada. Cuando el rey le preguntó qué pasaba, ella le contó todo y el rey le dijo que debía cumplir lo prometido: «Ve y ábrele». Ella lo hizo y la rana se subió de un brinco a la silla; entonces le dijo: «Súbeme encima de ti y acércame tu platito dorado para que comamos juntos». Ella lo hizo, pero a disgusto. La rana dijo: «Estoy llena y quiero echarme la siesta, llévame arriba a tu camita y nos tumbamos para dormir». La hija del rey tuvo miedo y se puso a llorar, pero el rey la reconvino. Ella subió al cuarto, dejó la rana en una esquina y se acostó. La rana dijo: «Quiero dormir en la cama como tú; si no, se lo digo a tu padre». Ella se enojó mucho, agarró la rana y la estrelló con todas sus fuerzas contra la pared. «Ahora estarás a gusto, rana». Pero lo que cayó de la pared no era una rana sino un príncipe muy guapo. Entonces el rey los casó. El príncipe le contó que había sido hechizado por una bruja malvada. Un día llegó al palacio el fiel servidor del príncipe, Enrique, que se había puesto tres aros de hierro alrededor del corazón para que no se reventase de tristeza cuando su señor fue transformado en rana. La carroza se llevó al príncipe y a la princesa a su reino.

Este es el primer cuento de la colección de los hermanos Grimm, que aparece, con algunos cambios en las siguientes ediciones; gracias a esta colección el cuento se expandió por toda Europa. El cuento se cataloga como ATU 440. El episodio del fiel Enrique es característico de la versión de los Grimm. En algunas otras versiones la forma de desencantar a la rana es por medio de un beso.

Bilder aus dem Ultertume- Die Karthager

LOS CARTAGINESES



Aníbal atraviesa los Alpes

Este pliego recuerda la gran aventura que supuso para el general cartaginés cruzar los Alpes nevados con su ejército para invadir Italia, sorprendiendo a los romanos, que no se esperaban tanta osadía. En su ejército, Aníbal, que estuvo a punto de conquistar Roma, incorporaba elefantes, pero gran parte de ellos murieron en la travesía.

Biquette et le loup

LA CABRITA Y EL LOBO



Había una vez una cabrita que estaba atada a una estaca en medio de un prado de hierba fresca.

Llegaba la tarde y el amo no aparecía. Cabrita lloraba.

Lloraba tan alto que un lobo feroz oyó sus lamentos, y como tenía mucha hambre fue a buscarla.

De un salto cruzó la cerca, pero Cabrita arrancó la estaca que la sujetaba y echó a correr.

Corre que te corre, encontró una capilla con la puerta abierta y allí se metió.

Pero se olvidó de cerrar la puerta tras ella y el lobo también entró relamiéndose.

Cabrita, que era muy ágil, logró salir y cerrar la puerta. La estaca se quedó dentro, pero la cuerda se rompió y Cabrita quedó libre.

Con gritos y golpes el lobo feroz se esforzó en abrir la puerta trancada.

El amo de Cabrita, que la estaba buscando, oyó el jaleo y corrió con una horca en las manos; abrió la puerta de la capilla y atrapó al lobo con la horca.

Lo mató y lo colgó de un árbol para que sirviera de ejemplo. Después se fue a casa con su cabrita, que se había salvado de milagro y que todavía temblaba de miedo.

Le vacher et le garde-chasse

EL VAQUERO Y EL GUARDAMONTE



Colín guardaba las vacas y se aburría mucho. Un guardamonte salió del bosque. «Después del alba iré por este llano tras un viejo ciervo que se me ha escapado un par de veces». «Acaba de pasar por allá, pero si estás cansado, quédate aquí con mis vacas, guárdalas y descansa, que yo lo cazaré». «Está bien, toma mi fusil, llévate mi perro, ve y mávalo».

Colín marcha con el perro, que bate los matorrales, huele, se para y por fin encuentra el ciervo. El muchacho dispara impaciente, pero falla y hiere al perro. Colín regresa y se encuentra al guardamonte roncando. Habían robado las vacas.

El pobre Colín recorre montes y valles mesándose los cabellos, pero no encuentra nada y tiene que regresar a casa avergonzado. Temblando, cuenta al padre lo que le ha pasado. Este agarra un bastón y le da una buena tunda al muchacho. Luego le dice: «A cada uno, su oficio; así se guardan las vacas».

Histoire de la belle et la bête

HISTORIA DE LA BELLA Y LA BESTIA

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Un mercader tenía tres hijas. La más pequeña era la más hermosa y la más amable, y quería mucho a su padre.

El mercader tuvo que hacer un viaje. Prometió traer a sus hijas lo que quisiesen. La pequeña solo le pidió que le trajera una rosa.

Una vez que se hubo ocupado de sus negocios, el mercader se puso de camino a su casa, pero se perdió en una región desconocida.

Encontró la puerta de un hermoso castillo y decidió entrar porque estaba cansado.

Atravesó vestíbulos y salas y las puertas se abrían ante él. Encontró una mesa servida y comió.

Entró en el jardín; vio una rosa magnífica y la cortó. En ese instante se le apareció una bestia horrorosa.

Quiso huir, pero la bestia lo agarró y le afeó que le robara cuando solo había recibido de ella hospitalidad: «Morirás a menos que me entregues a una de tus hijas».

La bestia lo dejó partir dándole tres días de plazo. Si no cumplía, recibiría un gran castigo.

Llegó a casa, traía las manos vacías; estaba pálido y triste.

Cuando la pequeña supo la causa, se ofreció a ir con la bestia.

Partió y llegó al castillo. Creyó morir de miedo cuando se le apareció la bestia.

Pero la bestia era muy cortés y bondadosa y le dio un ramo con las más hermosas rosas del jardín. La bestia la trataba muy bien, y al cabo de un tiempo le pidió que se casara con ella. «No, prefiero morir mil veces».

Al oír esas palabras, la bestia perdió el conocimiento. La bella la cuidó para que pudiese volver a vivir.

La bestia estaba enferma de muerte; la bella lo cuidaba y al final consintió en casarse.

En ese momento, la bestia se transformó en un joven y encantador príncipe que estaba encantado hasta que una muchacha consintiera en casarse con él a pesar de su aspecto horrible.

Este famoso cuento, catalogado como ATU 425C, es típico de la corte versallesca de Luis XIV de Francia. Una de sus primeras versiones es la de Charles Perrault. También la condesa de Aulnoy escribió una versión de este cuento que tituló «Le mouton», pero su versión no tiene un final feliz. La versión canónica de este cuento se desarrolla primero con la pluma de Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve (1685-1755), y luego con Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (1711-1780), que redacta la versión más conocida y más orientada hacia un público infantil que hacia el cortesano.

Le Nain jaune

EL ENANO AMARILLO



Una reina tenía una hija llamada Todabella, que era muy orgullosa. La reina le predijo que su orgullo la haría infeliz.

Cuando iba a visitar al Hada del Desierto, unos leones persiguieron a la reina.

Llegó el Enano Amarillo y espantó a los leones.

La reina le prometió entregarle a su hija en matrimonio, y Todabella consintió.

Pero pronto olvidó su promesa y se prometió con el Rey de las Minas de Oro.

En el momento de la boda, aparece el Hada del Desierto sentada sobre una caja con ruedas tirada por dos pavos.

Sale el Enano Amarillo de la caja montado sobre el gato de España y lucha contra el Rey de las Minas de Oro.

El Hada del Desierto, montada sobre un grifo, hiere con su lanza a Todabella.

El Enano Amarillo se lleva a la princesa.

Llegan al Castillo de Acero, que estaba en medio de un lago guardado por dragones.

Un hada se aparece al Rey de las Minas de Oro y le entrega una espada de diamante que lo hace invencible.

Una sirena lleva al rey por el lago hasta el Castillo de Acero.

El Rey de las Minas de Oro mata a cada uno de los dragones.

Las ninfas quieren detenerlo, pero también las mata.

Llega donde está Todabella y al abrazarla deja caer la espada.

El Enano Amarillo agarra la espada y mata al Rey de las Minas de Oro. Todabella muere de dolor.

Histoire d'Anette et la méchante sorcière

HISTORIA DE ANITA Y LA BRUJA MALVADA

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Un día de invierno en que había nevado mucho, Anita vio que los pajaritos estaban transidos de frío y que morían de hambre.

Entró en casa y fue donde hilaba su abuela con su gato Mimí en las rodillas. Le pidió un pedazo de pan para los pobrecitos pajaritos.

Todos los días Anita daba pan a los pajaritos delante de su casa.

Pasó el invierno y llegó la primavera. Los pajaritos no olvidaron a Anita y le traían las primeras cerezas dulces de la temporada como agradecimiento.

Anita iba mucho al bosque por leña o por fresas. Los pajaritos la acompañaban cantando y saltando de rama en rama.

Una bruja malvada, robadora de niños, tomó la apariencia de la abuela y le dijo que se fuera con ella.

La verdadera abuela se había quedado dormida mientras hilaba, el huso se le había caído. Mimí también dormía y ronroneaba.

Anita seguía a la falsa abuela, pero le preguntaba «¿Por qué Mimí se ha vuelto negro?» «No es nada, es que ha comido

muchos ratones» le respondía la bruja.

Pero los pajaritos, que conocían a la bruja, fueron a prevenir a la abuela, la despertaron y la guiaron por el bosque.

La falsa abuela dio un salto y pegó un grito cuando se pinchó con el huso.

Oyó a los pajaritos que traían a la abuela verdadera y echó a correr.

Los pájaros habían conducido a la abuela por el camino más corto y enseguida ella vio las huellas de Anita.

La bruja, para confundir a los pájaros se transformó en una mosca muy grande y a su gato lo convirtió en una rata. Los pájaros se comieron la mosca y Mimí se comió la rata.

Qué felicidad cuando se encontraron Abuela, Anita y Mimí.

El camino les había dado mucha hambre. Se sentaron a comer las fresas de Anita. Un cuervo les trajo un queso y se lo agradecieron mucho.

Una vez hubieron comido, regresaron a casa seguidas de los pajaritos. «¿Ves, hijita?, les salvaste la vida en el invierno y tu buena acción no cayó en saco roto».

La Barbe-Bleue

BARBA AZUL

Había una vez un poderoso señor llamado Barba Azul. Era tan feo y tan terrible que aterrizzaba a las mujeres.

Una de sus vecinas, que era muy hermosa, lo aceptó como marido.

Al cabo de un mes, Barba Azul le entregó las llaves de la casa a su mujer, pues se iba de viaje. Le prohibió que abriera un cuartito que había en la casa.

En su ausencia, la mujer invitó a sus amigas y les mostró sus riquezas y los hermosos aposentos.

Llevada por la curiosidad, abrió la puerta del cuartito y entonces vio los cadáveres de siete mujeres con las que Barba Azul se había casado antes.

Dejó caer la llave en la sangre y trató en vano de limpiar las manchas.

De regreso del viaje, Barba Azul vio la llave manchada y amenazó de muerte a su mujer.

La pobre mujer corrió a avisar a su hermana para que hiciera señales a sus hermanos.

La hermana subió a la torre, miró a lo lejos, pero no vio más que una nube de polvo que formaba un rebaño.

Con un gran machete, Barba Azul gritaba a su mujer «O bajas tú o subo yo».

«Hermana, ¿ves algo?» «A dos caballeros, pero están muy lejos».

Barba Azul gritaba tan fuerte que hacía temblar toda la casa.

La pobre mujer bajó y se tiró a los pies de su marido desconsolada y desmelenada.

«Tienes que morir». La cogió por el pelo y levantó el brazo bien alto para cortarle la cabeza.

La puerta cae rota en pedazos, los dos hermanos se precipitan sobre Barba Azul y lo atraviesan con sus espadas.

Barba Azul no tenía herederos; su esposa lo heredó todo. Casó a su hermana con un joven que la amaba desde hacía mucho tiempo.

El cuento de Barba Azul es tradicional, se cataloga como ATU 312. La primera versión documentada de este cuento es la de Charles Perrault. Los hermanos Grimm lo incluyeron en la primera edición de su famosa colección, pero después lo suprimieron por no ser de origen alemán. Se extendió por toda Europa y América, también por partes de África.

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Joli Tambour

LINDO TAMBOR

Lindo tambor volvía de la guerra.
(*Ran, ran pataplán, volvía de la guerra*).

La hija del rey estaba en la ventana.

¿Princesita, te casarías conmigo?

Lindo tambor, pregúntalo a mi padre.

Señor rey ¿Me quiere dar a su hija?

Lindo tambor, ¿qué puedes ofrecer?

Señor, mi tambor y los palillos.

Lindo tambor, no tendrás a mi hija.

También tengo docenas de castillos.

Y doscientos o trescientos barcos en la mar.

Tengo soldados de París hasta Roma.

Tengo montañas de oro.

Lindo tambor, ¿quién es tu padre?

Señor rey, el emperador Augusto.

Lindo tambor, te entrego a mi hija.

Es demasiado tarde, te la puedes quedar.

Nótese el parecido entre el comienzo de esta canción y el de la española de «Los tres alpinos».



La Veritable Croquemitaine

EL VERDADERO COCO



El señor Coco da una vuelta para atrapar a los niños malos.

Escucha tras la puerta.

Toc toc. «¿Hay niños malos, desobedientes, perezosos, glotones o mentirosos?»

«Tenga cuidado, señorito, que el señor Coco está escuchando».

El señor Coco va a castigar a un ladronzuelo que se come los dulces.

El señor Coco desciende de repente por la chimenea.

«Vamos, vamos, rápido a la cárcel, a casa de la Señora de Coco».

La pequeña desobediente ha abierto una caja. El señor Coco aparece; estaba escondido dentro.

«Ajá. Este dedo me dice que usted es una mentirosa».

«El señor Coco le corta la lengua a los mentirosos».

La señora de Coco sorprende a una niña curiosa que escucha a su papá tras la puerta.

La señora de Coco mete a las niñas guarras con los cerdos.

La señora de Coco tira por un agujero a una niña mala, incorregible.

«Ay, perdón, perdón, Señor Coco; no lo haré más, seré muy bueno».

El señor Coco devuelve a su mamá a un niño que se ha arrepentido.

Le Loup, la chèvre et ses biquets

EL LOBO, LA CABRA Y LOS CABRITOS

Comadre cabra antes de salir a la ciudad le dice a sus cabritos: «Cuidado con el lobo, no abráis la puerta más que cuando os enseñe mi patita blanca».

Compadre Lobo vio salir a la cabra y dijo relamiéndose: «Vamos a comer cabrito».

Llamó a la puerta imitando la voz de su madre. «Abrid la puerta, que os traigo un rico pastel».

«Enséñanos la patita blanca y te abriremos».

El lobo, que tenía las patas negras se fue muy enojado diciendo. «Ya os cogeré, ya».

Marchó a casa de su compadre el zorro y este le aconsejó que metiera su pata en harina.

El lobo corrió al molino y metió una de sus patas en un saco de harina.

Volvió a la casa de los cabritos para mostrar la pata blanca, pero la harina se había caído.

Comadre cabra regresó de la ciudad trayendo un pastel para sus cabritos.

El lobo volvió a casa del zorro que le aconsejó que se disfrazara de peregrino.

El lobo, disfrazado de peregrino volvió a casa de la cabra. «Abran por el amor de Dios».

Pero la cabra reconoció la voz del lobo. «Entre por la chimenea, que la puerta está estropeada»

El lobo se subió al techo y se metió por la chimenea.

La cabra hizo un buen fuego con paja y ramas para chamuscar al lobo.

El lobo gritaba mientras ardía «No lo haré más».

Pero mientras más gritaba el lobo, más leña añadía la cabra al fuego. Y así murió el lobo todo chamuscado.

Este famoso cuento tradicional, catalogado como ATU 123, comienza como fábula esópica; en el siglo XII Marie de France lo incluye en su Esopo; fue incluido por los hermanos Grimm en su colección (nº 5). También Fernán Caballero lo incluyó en sus Cuentos de encantamiento infantiles (1911).



La légende des roses

LA LEYENDA DE LAS ROSAS

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Rodante, reina de Corinto, era tan hermosa que nadie podía mirarla sin enamorarse de ella. Tres príncipes querían casarse con ella. Rechazó la petición de mano, y los tres príncipes, para vengarse, resolvieron dar una lección a la desdeñosa.

Rodante le pidió ayuda a su hada madrina. Al instante ella se convirtió en rosal y los príncipes en mariposas. La reina madre, desesperada por la pérdida de su hija, hizo que llevaran el rosal al jardín del palacio. El rosal se llenó de flores blancas tan bellas que se convirtió en un objeto de culto casi religioso.

El mago encantador Salarico persiguió a una joven hasta el jardín. Las rosas se pusieron rojas en testimonio de este ultraje. Salarico arrancó el arbusto y se lo llevó pensando poder restituirlo a su forma primitiva. Pero sus intentos fracasaron: Rodante sería la reina de las flores.

El príncipe Amilkar pidió la mano de la hermana de Rodante. Ella aceptó con la condición de que recuperara el rosal. Amilkar se fue a la casa del mago. Reptiles terribles le cortaban el paso, pero él luchó contra ellos y recuperó el rosal. El mago lo persiguió y lo precipitó al mar. El rosal hizo que Amilkar flotase por encima de las olas. Salarico hizo surgir llamas alrededor de Amilkar, pero él, protegido por el rosal, solo sentía el aroma de las flores. Amilkar regresó con el rosal. La hermana de Rodante le concedió entonces su mano.

El arbusto de Corinto fue transportado a Salency por san Medar, obispo de Noyon, y se reprodujo por esquejes. Hoy las rosas están en todas partes y sirven para coronar las niñas buenas, que adoptan el nombre de Rosal. Las rosas también sirven para que las niñas feliciten a sus padres, porque no hay ramos de flores hermosos si no tienen rosas.

La biche au bois

LA CIERVA DEL BOSQUE



Había una vez una reina que quería tener una hija. Un día se encontró a una gran langosta que la llevó hasta el palacio de las hadas. Las seis hadas recibieron a la reina; le prometieron que tendría una niña y le dijeron que irían al bautismo.

La predicción se cumplió y las hadas acudieron al palacio; le hicieron muchos regalos. La langosta llegó muy enojada de que la reina no la hubiera invitado, predijo que la princesa moriría si veía la luz del día antes de cumplir los quince años. Entonces se mandó construir una torre sin puertas ni ventanas donde se crió la niña.

Cuando iba a cumplir los quince mandaron a hacer su retrato oficial, que enviaron a todos los reyes vecinos. Cuando el príncipe Guerrero vio el retrato de la princesa, se enamoró y envió a su escudero a pedirla en matrimonio. Aceptaron y enviaron a la princesa en una litera con gruesas cortinas.

Cuando llegaron al medio de un bosque, una dama malvada corta las cortinas por arriba y entra la luz del sol. La princesa adoptó la forma de una cierva que escapó. Una de sus criadas se quedó en el bosque buscándola y la encontró gracias a la ayuda de un hada.

El príncipe Guerrero quedó desolado y para distraerse de su dolor iba a cazar. Un día encontró la cierva blanca. Cogió su árbol, le lanzó una flecha y la hirió en una pata. Entonces aparece un hada que hace que la princesa pueda adoptar la forma humana pero solo durante la noche. Las hadas contaron al príncipe la historia y el príncipe marchó junto con la cierva blanca a buscar a la langosta para implorar el perdón. Una vez concedido, se celebraron las bodas.

Le Loup et l'agneau

EL LOBO Y EL CORDERO

Un cordero apagaba su sed en una corriente de agua pura. En esto pareció un lobo que estaba muy hambriento. Le acusó de enturbiar el agua, pero el cordero le contestaba que él estaba corriente abajo y que eso que decía era imposible. «No importa; además, el año pasado hablabas mal de mí». «Eso no puede ser, porque todavía estaba mamando». «Si no fuiste tú, fue uno de tus hermanos». «No tengo hermanos». «No importa, sería uno de los tuyos; tengo que vengarme». Y se lo llevó, y se lo comió sin más ni menos.



La Transformation de Polichinelle

LA TRANSFORMACIÓN DE POLICHINELA

Hace tiempo había en un país una buena anciana que quería mucho a los niños. Se llamaba Madre Prolífica.

Cuando los niños se portaban bien, le complacía mucho recompensarlos. El día de Año Nuevo sacudía su falda y salían los más hermosos juguetes.

Pero los que se portaban mal podía estar seguros de que encontrarían en sus zapatos un puñado de palos.

De todos los niños, ella quería más a uno que se llamaba Pierrot.

Debo decir que Pierrot era muy estudioso.

También era muy compasivo y caritativo. Y nunca hacía daño a los animales.

No era como Polichinela, que en su cara llevaba todas las malas inclinaciones: era perezoso y pendenciero.

Y también era glotón. Cuando se iban sus padres, se comía los dulces y metía la nariz en las botellas de licor.

Para castigarlo, Madre Prolífica le enviaba indigestiones y diarreas horribles.

Cuando a Pierrot le llegó la edad de trabajar, Madre Prolífica lo colocó con un granjero que le regaló un pequeño terreno.

A fuerza de cavar y cavar, Pierrot encontró un tesoro.

Como era muy honrado, Pierrot se lo llevó al granjero, pero este resultó ser un sabio encantador llamado Trabajo, que hizo que se lo quedara.

Pierrot se hizo rico, así que con una bolsa de dinero debajo de cada brazo se fue a pedir la mano de Casandra, y su padre se la concedió al instante.

En cuanto a Polichinela, él nunca hizo nada bueno, así que para castigarlo, Madre Prolífica lo condenó a servir de juguete para los niños buenos.

Ahora, si queréis conocer su triste fin, id a verlo al teatro Guiñol, donde el Diablo se lo lleva veinte veces cada día en castigo por sus muchas maldades.

Pierrot es un personaje de las antiguas pantomimas francesas que se reconocía por sus amplios pantalones blancos, blusa con gorguera y grandes botones; hoy día se ha convertido en el payaso de cara blanca, indolente y místico que se viste con ropas brillantes. Polichinela, de origen napolitano, es típico de la Comedia del Arte; es un personaje ridículo, enredador y pendenciero que se desarrolla durante los siglos XVII y XIX. Su aspecto es el de un hombre jorobado y barrigón. La palabra polichinela acabó por hacer referencia a las marionetas en general.



Blondine et la fée Caprice

RUBITA Y EL HADA CAPRICO



Había una vez una niña que tenía unos cabellos rubios que le llegaban hasta el suelo. La llamaban Rubita, pero en la cabeza tenía más caprichos y fantasías que pelo.

Un día recibe la visita de una gran dama. «Soy el Hada Capricho. Te presto mi varita con una condición: cada vez que satisfagas una fantasía te quitaré un cabello, porque soy calva y llevo peluca».

Rubita hace aparecer con la varita un gran palacio con muchos criados.

Tiene lienzos de seda, terciopelos, tocados de perlas y una mesa llena de manjares.

Tuvo tantas fantasías que al cabo de dos años no se podía quitar el velo porque estaba calva.

A fuerza de diversiones se convirtió en una chica aburrida e infeliz. Así que llamó al hada y le pidió que la hiciera feliz.

«Lo serás cuando hayas recobrado todos tus cabellos».

Como era una chica buena y caritativa se dio cuenta de que cada vez que ayudaba a un pobre le salía un cabello.

Lo mismo cuando hacía una buena acción. Entonces con su varita destruyó el palacio.

Distribuyó entre los pobres todo lo que le era inútil y regresó a su casita.

Allí cuidaba de sus hermanos, ayudaba a su madre en el trabajo de la casa y se hizo amable.

Un día que se quitó el gorro que cubría su cabeza, descubrió que sus rubios cabellos ya llegaban hasta el suelo.

La bella rubita se casó y fue la más hermosa novia, con sus cabellos que llegaban hasta el suelo, más que las novias ricas.

Rubita enseñó a sus hijos que se es más feliz siendo bueno que caprichoso y que no se debe desear lo que no se puede obtener de forma honrada.

Histoire de Paul et Virginie

HISTORIA DE PABLO Y VIRGINIA



La señora de la Torre, madre de Virginia, y su amiga Margarita criaban a sus hijos en la misma cuna. Al crecer desarrollaron tan tierno amor que era imposible separarlos.

La señora de la Torre tenía una esclava negra que se llamaba María y Margarita un esclavo que se llamaba Domingo. Pablo solía ir al bosque con Domingo a coger flores, frutas y nidos de pájaros que luego ofrecía a Virginia. Las madres estaban contentas de este amor y por las tardes todos se reunían a rezar o a leer.

Sucedió que condenaron a una pobre vieja negra a morir azotada y huyó. Pablo y Virginia la encontraron y prometieron implorar piedad para ella. El propietario de la plantación no pudo resistir las lágrimas de los dos muchachos y concedió la gracia a la esclava. De regreso a casa, cayó una tormenta y Pablo llevó en sus brazos a Virginia al cruzar un torrente crecido. Se habían perdido, tenían hambre y frío pero su perro los encontró. Unos cimarrones los llevaron en unas parihuelas hasta la casa de sus padres.

Un navío llegó de Francia con cartas para la Señora de la Torre que un pariente rico quería nombrar a Virginia heredera de su fortuna y les pedía que la muchacha fuera a Francia por una temporada. El gobernador de la isla le entregó a la señora un saco de plata de parte de su tía instándola a partir cuanto antes, ya que se trataba de la felicidad de la muchacha. La separación causaba mucho dolor a todos. Engañaron a Pablo con un pretexto y embarcaron a Virginia para Francia. Cuando Pablo se enteró el barco ya estaba lejos. Se subió a una roca hasta que desapareció en el horizonte.

Después de un tiempo Virginia anunció por carta su regreso. Cuando se veía llegar el navío, una gran tormenta lo hizo naufragar sin que nadie pudiera socorrer a los desafortunados. Aun así Pablo se lanzó al agua, pero las olas lo devolvieron a la playa. Al día siguiente apareció el cuerpo de Virginia. Todo el pueblo asistió a los funerales de Virginia, y dos meses después el inconsolable Pablo fue a reunirse con la amiga que tanto amaba.

La Poupée merveilleuse

LA MUÑECA MARAVILLOSA



Una niña muy buena recibió de su madre una muñeca que caminaba y que también sabía hablar. Su amita la quería mucho. Todas las mañanas la muñeca la despertaba y le daba los buenos días. Después le daba las zapatillas y la ayudaba a vestirse. También se ocupaba de arreglar la habitación y de otras tareas domésticas. Montada sobre una silla le hacía a su amita los más hermosos peinados y la ayudaba a estudiar y a hacer los deberes. Luego salían al jardín a recoger flores para hacer bonitos ramos.

Al salir la amita para la escuela la despedía con muchos besos. Mientras estaba el ama en la escuela, la muñeca arreglaba las cosas, tejía, bordaba manguitos, cuellos y un montón de cosas más. A veces la muñeca cantaba a dúo con el rui-señor y todos los vecinos acudían a escucharla. Enseñó al loro a cantar «Mambrú se fue a la guerra» y el «Claro de luna» y a contar el cuento de Pulgarcito, el de Barba Azul y otros más. Cuando regresaba, su amita la recibía con abrazos.

Su amita ha invitado a sus amigas a cenar; la muñeca prepara tartas, cremas y un montón de dulces. La muñeca sirve a las amigas una cena tan buena y tan rica que acaban chupándose los dedos. El gato goloso se enferma por haber lamido los platos, la muñeca le toma el pulso. Después le da una buena medicina. La medicina produce mucho efecto.

Todos los días la muñeca juega a las cartas con el abuelo de su amita y se dejaba ganar por educación. En el cumpleaños de la amita, el loro recita una felicitación que le ha enseñado la muñeca. La Muñeca no cabe en sí de alegría: a su amita le han dado todos los premios del colegio.

La belle aux cheveux d'or

LA BELLA DE LOS CABELLOS DE ORO

Había una princesa tan hermosa que la llamaban la Bella de los Cabellos de Oro.

Un poderoso rey envió a su favorito, el caballero Amable, con ricos regalos para pedir la mano de la princesa.

En el camino, cuando iba por la vera de un río, una carpa saltó sobre él, y como iba a morir, él la devolvió al agua.

Al día siguiente, un águila perseguía a un cuervo para comérselo. Amable mató al águila.

Al pasar por un bosque encontró un búho enredado en una red. Sacó el cuchillo, cortó la red y lo liberó.

Amable llegó al palacio, le dio los regalos que llevaba a la princesa, pero al oír su demanda, ella le contestó que no se casaba si no encontraba un anillo que se le había caído al río. Amable llegó al río y allí estaba la carpa con el anillo en la boca esperándolo.

La princesa estaba encantada, pero puso una nueva condición: matar al gigante Galifón que aterraba su ciudad y llevarle la cabeza. Cuando Amable salió, vio que la gente huía. Era el gigante Galifón y a él se dirigió el valiente joven.

Lucharon y lucharon, el gigante con su mazo y él con su espada. En ese momento apareció el cuervo y le sacó los ojos al gigante.

Amable llegó al palacio con la cabeza. La princesa entonces le pidió un frasco con el agua de

la hermosura, que se encontraba en la cueva encantada.

Amable fue a la gruta, pero la guardaban monstruos que impedían su entrada. Entonces el búho apareció, entró volando en la cueva y regresó con el frasco.

La princesa entonces aceptó casarse con el rey y marchó con Amable, que cada vez estaba más enamorado de la princesa. Se celebraron las bodas con fiestas y alegría.

Unos cortesanos informaron al rey que Amable estaba enamorado de la nueva reina. El rey hizo que lo encerraran en una torre.

Un día una criada rompió el frasco de agua de la hermosura y lo sustituyó por otro muy parecido que había en la cámara del rey: era un poderoso veneno.

El rey, queriendo rejuvenecerse, fue a la cámara de la reina, bebió del frasco y murió. En cuanto enteraron al rey, la reina corrió a la torre, mandó liberar a Amable y se casó con él. Amable estaba feliz, pues la amaba. Nunca hubo bodas como aquella. Y vivieron felices por muchos años.

Este cuento utiliza el motivo tradicional de los animales agradecidos que ayudan al héroe a realizar tareas imposibles.

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Histoire de Peau d'Âne

HISTORIA DE PIEL DE ASNO

Había una vez una princesa tan hermosa, que su padre, cuando enviudó, como había prometido a su esposa casarse solo con una princesa más hermosa que ella, decidió esposarla. Aconsejada por su hada madrina, la princesa puso condiciones extravagantes, como vestidos color del tiempo, de la luna, del sol, pero su padre satisfacía todos sus caprichos. El rey era muy rico pues poseía un burro que cagaba oro (en su cama de paja se podían encontrar al despertar escudos y luises de oro), y el rey hacía que sus criados recogieran cada mañana el tesoro. La princesa, queriendo desanimar a su padre le exigió la piel del asno que tanto lo enriquecía, pero el rey que no escuchaba otra cosa que su corazón le concedió este deseo. La princesa, al no poder ofrecer más excusas, se ensució la cara y las manos, se puso la piel del asno y escapó del palacio. Corrió y corrió hasta que estuvo muy, muy lejos. Llegó a una finca. La granjera le propuso que cuidara los pavos y las ovejas y que limpiara la cuadra de los cerdos. La princesa aceptó. Se le asignó un rincón de la cocina y con su piel de asno era el hazmerreír de todos los criados, pero ella hacía su trabajo tan bien que los animales estaban sanos y lustrosos. Ella a menudo lloraba su suerte y cuando se miraba en el agua con su piel de asno se veía muy fea.

Los días de fiesta se lavaba en su rincón de la cocina y se ponía el vestido color de sol y las joyas que su madrina le había hecho llegar en una cajita. Un día el hijo del rey, que venía de visitar una granja suya, se acercó a la casa y vio por una rendija a Piel de Asno vestida con todas sus joyas.

El príncipe se retiró y preguntó quién era la joven, le dijeron que era Piel de Asno y que había sido recogida por piedad para cuidar los pavos y las ovejas.

El príncipe pensó que debía haber algún misterio, pero se enamoró tanto que enfermó gravemente. Los médicos que le mandaron no podían curarlo, decidieron que padecía una pena mortal. La reina hizo que su hijo confesara su pena, y este le dijo que quería que Piel de Asno le preparara un pastel. Ella le preparó el pastel y metió su anillo en medio de la masa. Cuando el príncipe comía el pastel encontró el anillo de diamantes, que lo besó mil veces, pero esto hizo que enfermara aún más. Le dijo a su madre que moriría a menos de que encontraran a la mujer que pudiera meter su dedo en el anillo. Los reyes anunciaron esto con flautas y tambores.

Ni princesas, ni duquesas, ni marquesas, ni baronesas, ni burguesas, ni pueblerinas podían meter el dedo en el anillo. A petición del príncipe, hicieron que Piel de Asno fuera a la corte. El príncipe no podía creer que esa chica vestida de ese modo pudiera ser la mujer que había visto. Pero el anillo entró sin dificultad. Entonces ella se quitó la piel de asno y apareció con su vestido de sol. En ese momento llegó el hada madrina y contó su historia. Piel de Asno se casó con el príncipe y fueron felices por más de cien años.

El cuento tradicional de Piel de Asno está catalogado como ATU 510B; apareció escrito por primera vez en las Nouvelles récréations et joyeux devis de Bonaventure des Périers (1510-1544), ayuda de cámara de Margarita de Navarra. La versión de Perrault, de estilo barroco, está escrita en elegantes versos. El motivo del incesto entre el rey y su hija ya había aparecido de forma independiente desde el siglo XII en relatos tradicionales.



Cendrillon

LA CENICIENTA

Había una vez una mujer muy altanera que tenía dos hijas vanidosas. Ella se había casado en segundas nupcias con el padre de una niña dulce y bondadosa, y ellas la odiaban. La encargaban de las tareas más onerosas y cuando terminaba se sentaba junto al fuego, entre las cenizas. Por eso sus hermanastras la llamaban Cenicienta. Pero ella era más hermosa que sus hermanastras, a pesar de vestir pobremente.

Sucedió que el hijo del rey dio un baile e invitó a las hermanas de Cenicienta. Mientras ella las peinaba y vestía, ellas se burlaban. Las hermanastras se fueron y Cenicienta se quedó en casa llorando, pero en eso apareció el hada madrina y le dijo que podría ir a la fiesta.

Con un golpe de su varita transformó una calabaza en una carroza dorada. Tocó una ratonera donde había seis ratones y estos se convirtieron en hermosos corceles. Había también una rata de grandes bigotes que fue transformada en cochero. A seis lagartijas las convirtió en lacayos para que la acompañaran. Después tocó con la varita a Cenicienta y sus vestidos se convirtieron en ropajes riquísimos y sus zapatillas en zapatos de vidrio.

Cuando llegó con su carroza al palacio, el príncipe, creyendo que era una princesa desconocida, corrió a darle la mano y conducirla a la sala. A su entrada todos quedaron maravillados. El príncipe la llenó de atenciones, y ella bailaba con tanta gracia que él no hacía otra cosa que admirarla. Ella se sentó con sus hermanastras y les regaló los bombones que el príncipe le había dado y ellas se sintieron muy honradas, porque no la reconocieron.

La madrina le había prevenido de quedarse pasada la medianoche, pero ella se distrajo y cuando empezaron a dar las doce, salió corriendo, perdiendo uno de sus zapatos. El príncipe corrió tras ella, pero solo pudo encontrar el zapato de vidrio. Ella llegó a su casa y de toda su magnificencia solo conservó el otro zapato.

El hijo del rey, enamorado, la buscó por todas partes; al no encontrarla anunció que se casaría con la mujer que calzara el zapato de vidrio. Se lo probaron a las princesas y duquesas, pero no les cabía el pie. También las hermanas se lo probaron infructuosamente. Como quien no quiere la cosa, Cenicienta también se lo probó entre las burlas de sus hermanastras, que quedaron asombradas cuando vieron que le quedaba perfectamente bien.

Entonces llegó su hada madrina y a un toque de su varita apareció con los suntuosos vestidos que había llevado al baile. Sus hermanastras se arrojaron a sus pies a pedirle perdón y ella, como era buena, las abrazó.

Se casó con el príncipe, invitó a sus hermanastras a la corte y las casó con dos grandes señores.

Este cuento tradicional, catalogado como ATU 510, ha sido uno de los más estudiados por eruditos desde finales del siglo XIX. Algunos de sus elementos narrativos de una venerable antigüedad se encuentran en antiguos papiros egipcios, y ya existe una versión china del siglo X. Basile, en su Pentamerone (1634-1636), le dio forma literaria por primera vez en la tradición occidental.

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Le Sabotier et la Fille du Roi

EL MADREÑERO Y LA PRINCESA



Un pobre harapiento pregunta a un madreño por cuánto vende el par de madreñas. «Os las dejo gratis». El pobre, agradecido, le regala una semilla de melocotón. «Plantadlo y os dará fruta en toda estación». El madreño la plantó y el año siguiente daba los más hermosos melocotones incluso en invierno.

El rey, que era un glotón prometió dar su hija en matrimonio a quien le trajera un cesto de melocotones. El madreño envió a su hijo con un cesto de melocotones. El rey los comió, pero al terminar, pensaba la manera de librarse de su promesa. «¿Qué sabes hacer?» «Madreñas». «No quiero ser una madreña», gritaba la princesa.

El rey dice: «Debes llevar estos doce conejos a pastar al bosque y traerlos todos por la noche». El madreño los llevó al bosque y allí se dispersaron, cada conejo por su lado. Al caer la tarde llamó a su hada madrina, que le regaló un silbato mágico; el madreño silbó para llamar a los conejos y llegó con todos al palacio. El rey lo mandó al bosque: «Debes cortar la mitad de los árboles y tenerlos listos por la tarde». El hada madrina le regaló un hacha mágica que hizo el trabajo en un abrir y cerrar de ojos. El rey entonces le mandó cavar un estanque. El hada madrina le regaló una pala que cavó el estanque en un santiamén.

Entonces el rey quiso ver el estanque lleno de peces. El hada madrina le regaló entonces una varita de oro: a cada toque aparecieron carpas, lucios y tencas. Cuando había tantos peces que no se podía ver el fondo del lago, el rey le dijo: «Toma a mi hija». El joven contestó: «Quédatala, que ya encontraré yo otra» y a un golpe de su varita desaparecieron el vivero y los peces.

Le Lion et l'âne chassant

EL LEÓN Y EL ASNO DE CAZA



El rey de los animales quiso un día ir a cazar, no pajaritos, sino jabalíes, gamos y ciervos.

Para hacerlo bien, buscó a un ayudante, el asno, de poderosa voz.

El león lo escondió y le pidió que rebuznara, sabiendo que los animales no acostumbrados a este sonido huirían despavoridos.

Donde los esperaba el león.

Al sonido de su voz se llenaron de pavor los animales del bosque, que huían y caían en la trampa.

«¡Qué bien he servido!» «Sí, has gritado muy bien, si no conociera tu raza, yo también habría huido».

El asno se marchó muy molesto. ¿Quién puede sufrir a un asno fanfarrón cuando éste no es su carácter?

Es una fábula esópica; en la versión antigua, el asno entra en una cueva donde se habían refugiado cabras monteses y las asusta.

Le Loup et le chien

EL LOBO Y EL PERRO

Un lobo, piel y huesos, se encuentra a un dogo, hermoso y gordo, que por descuido se había perdido. Como no tenía fuerzas para luchar con su enemigo tradicional, el lobo entabla conversación. El perro le aconseja dejar el bosque y buscar mejor destino como perro de caza. Si es amable con los amos, tendrá los restos de pollos y palomos, y muchas caricias. Entonces el lobo se fija en el cuello del dogo y ve que estaba pelado. Le pregunta la causa y el perro le explica que es del collar con que lo atan. Entonces el lobo le dice que se quede con todas sus comidas, pues es un precio muy alto y huye corriendo.

Es una fábula atribuida a Babrio.



Le Petite Chaperon Rouge

CAPERUCITA ROJA

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Había una vez una niña a quien su madre había hecho una caperuza roja que le sentaba tan bien que todos la llamaban Caperucita Roja. Un día su madre hizo pasteles y le dijo «Lleva este pastel y este tarro de mantequilla a la abuela».

La abuela vivía en una aldea vecina y al pasar por el bosque Caperucita se topó con Compadre Lobo, que le preguntó dónde iba. Al oír la respuesta de la niña, echó a correr por el bosque para llegar antes. Caperucita iba recogiendo avellanas y se entretenía corriendo tras las mariposas y recogiendo flores para hacer un ramo.

Cuando el lobo llegó a casa de la abuela, llamó a la puerta. «Soy Caperucita», dice. «Tira de la cuerda y la puerta se abrirá». El lobo abrió la puerta, se lanzó sobre la abuela y se la comió de un bocado, pues llevaba tres días sin comer.

Se vistió con las ropas de la abuela y se metió en la cama tapándose bien. Caperucita llegó a la puerta y tocó. «¿Quién es?» A Caperucita le extrañó que su abuela tuviera la voz tan ronca. «Soy Caperucita, que te traigo un pastel y mantequilla».

Esta vez el lobo cambió la voz al decir «Tira de la cuerda y la puerta se abrirá». Caperucita entró. El lobo se tapó más con las mantas.

«Deja las cosas en el cesto y métete en la cama conmigo».

Caperucita se desvistió y se metió en la cama. Vio que la abuela tenía la piel peluda y áspera como un cepillo.

«Abuelita, qué brazos más grandes tienes». Son para abrazarte mejor».

«Abuelita, qué piernas más largas tienes». Son para correr mejor».

«Abuelita, qué orejas más largas tienes». Son para oír mejor».

«Abuelita, qué ojos más grandes tienes». Son para ver mejor».

«Abuelita, qué dientes más largos tienes». Son para comerte mejor».

Y diciendo esto, el lobo feroz se la comió de un bocado.

El cuento de Caperucita Roja (ATU 333) es uno de los más populares en Occidente. Apareció por primera vez en la colección de Charles Perrault, Contes de ma mère l'Oye (cuentos de mamá oca, 1697). En esta versión el cuento acaba cuando el lobo se come a la niña; este final trágico es una advertencia para que niñas y jovencitas se anden con cuidado.

Le Petite Chaperon Rouge (suite et fin)

CAPERUCITA ROJA (CONTINUACIÓN Y FINAL)

La madre de Caperucita estaba preocupada porque no la había visto llegar y se hacía de noche. Se puso a mirar por la ventana.

Por la mañana, el padre salió a buscarla con un buen cuchillo.

Mientras, el lobo feroz había salido de la casa y buscaba otra aventura.

«Qué bien me vendría un buen postre», dijo al pie de un melocotonero cargadito de fruta.

«Ah, si mi compadre zorro estuviera aquí» y en ese momento apareció el zorro.

«Tú, lobo, eres fuerte. Yo me subo a tus hombros, recojo la fruta y la repartimos».

El zorro se sube a los hombros del lobo y va comiendo los melocotones más dulces, mientras que le da al lobo los que están estropeados. Este se da cuenta de la trampa.

Entonces aparece el padre de Caperucita. El zorro huye, pero el lobo decide enfrentarse.

No veía el enorme cuchillo cuando que llevaba el hombre y cuando se lanzó sobre él quedó mortalmente herido.

«Esa vieja y esa chiquilla me han traído mala suerte» dijo antes de morir. Dentro, se oían voces muy tenues. El hombre le abrió la barriga con el cuchillo.

Y así salieron vivas y alegres del vientre del lobo Caperucita y su abuela, pues el lobo se las había tragado sin masticarlas.

Cuando se estaban abrazando apareció el Hada del Bosque, protectora de los caminantes perdidos. Los llevó en su carro por las nubes hasta su casa. La madre, que estaba en la ventana, los vio venir. Caperucita Roja aprendió que debía tener mucho cuidado.

Si bien la versión más antigua de este cuento, la de Perrault, acaba cuando el lobo se come a Caperucita, en otras colecciones aparece un final añadido. En el caso de la famosa colección de los hermanos Grimm, es un leñador quien abre el vientre del lobo, pero en otros casos la niña se salva gracias a la astucia femenina, ya sea con la ayuda de la abuela o sola. Aquí el salvador es el padre de Caperucita. En este pliego se inserta, además, un cuento de animales que narra uno de tantos encuentros entre el astuto zorro y el lobo, que siempre sale engañado.



La Saint-Nicolas

EL DÍA DE SAN NICOLÁS

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Oíd la campana de san Latigazos, el compañero de san Nicolás. Él vendrá a ver si os habéis portado bien. Poneos de rodillas».

«Buenas tardes, señora. San Nicolás me envía para saber si los chicos se han portado bien». «Sí, han sido buenos». «Muy bien, san Nicolás les traerá juguetes y dulces». «Cómo, ¿Pepito ha sido malo? Entonces san Nicolás no le traerá dulces, aquí hay una vara para darle unos azotes dentro de muy poco». «¿Qué oigo? Habéis sido desobedientes y habéis sacado la lengua a vuestra mamá. Qué feo. Aquí hay una vara para daros unos azotes». «Mis buenos chicos, como habéis sido buenos, aquí hay una bolsa de dulces y esta noche san Nicolás os traerá bonitos juguetes». «Ay, este niño os disgusta y se porta mal. Pues le voy a dar unos azotes con mi vara picante. ¿Dónde está?

«Mañana es San Nicolás. Poned los zapatos bajo la chimenea con un ramo de flores para que él al bajar por la chimenea os deje dulces». «Entremos en casa de Marieta. La quiero mucho y le voy a dar bombones, almendras garrapiñadas, bizcocho, fruta confitada y un pequeño ajuar». «Los niños han puesto flores para mí y forraje para mi borrico. Hay que darles muchos dulces». «La borrica no quiere comer este heno porque el pequeño Augusto ha sido malo. No tendrá ni dulces ni juguetes, sino un vara muy gorda». «Allí vive Julito, que es un niño que ama a Dios y dice sus oraciones. Le traeré un bonito polichinela, dulces azucarados, turrón y peladillas». Mira el zapato de Julita, también es buena; le daré una muñeca y muchos dulces, fruta confitada y dulce de castañas. El patín es para su hermano y también este muñeco de azúcar». «Tralalá. Qué felicidad. Mira, Nini, el polichinela que me trajo san Nicolás». «Y tú, mira mi muñeca». «Mira qué caballo tan bonito te ha traído san Nicolás y cuántos dulces. Es porque te has portado bien y quieres a tu mamá». «Llora, llora. San Nicolás le ha traído juguetes a tu hermana y a ti una vara. Esto te enseñará a no ser malo. Toma tu vara». «Mamá, Mamá, Eugenio me quiere quitar lo bombones». «Ay, malvado, voy a llamar a san Latigazos para que se lleve todos tus juguetes».

San Nicolás de Bari (siglo IV) fue obispo de la ciudad turca de Myra. Es el patrón de los niños debido a que existen diversos episodios de su legendaria vida, escrita en el siglo IX, que lo relacionan con los niños: entregó tres bolsas de oro a tres muchachas para que pudieran casarse y así salvarlas de la prostitución a la que se veían abocadas debido a su indigencia; también resucitó a tres niños asesinados por un carnicero que los había metido en un barril. Varios otros milagros cuentan de la especial protección que brindaba a los niños: resucitó a uno que el diablo había estrangulado, salvó a un niño de morir ahogado en un naufragio, rescató a un niño que había sido esclavizado por los sarracenos. Sus reliquias fueron robadas y trasladadas de Myra a la ciudad italiana de Bari en 1087. Su día, el 6 de diciembre, se celebraba en los Países Bajos y en partes de Francia con regalos a los niños; esta celebración continuó en el protestantismo y los emigrantes holandeses la llevaron a la América anglosajona, donde Santa Claus se desacralizó, uniendo a esta tradición cristiana legendas sobre un mago que premiaba a los niños buenos y castigaba a los malos. Luego llegó la comercialización que lo convirtió en el personaje que hoy día conocemos.

Marie, l'enfant de la fée

MARÍA, LA HIJA DEL HADA

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Un leñador y su mujer morían de hambre. Un hada apareció y prometió adoptar a su pequeña hija si ellos se la daban.

La pequeña María se encontraba muy bien; comía pan de especias y los duendecillos jugaban con ella.

Los corzos, los conejos, los pajaritos, todos los animales del bosque la conocían y la acompañaban cuando salía a pasear.

Cuando montaba en el bote, una cigüeña se posaba y batiendo las alas la llevaba a donde ella quería ir.

Un día, el hada tuvo que dejarla sola en el palacio; antes de marchar, le prohibió que abriera un cofre que le enseñó.

María desobedeció. Cuando ella abrió el cofre encontró una varita mágica.

A su regreso, el hada vio que los dedos de María estaban dorados y supo que había desobedecido. Pero María negó su falta.

«Mala, mentirosa» dijo el hada y la sumió en un sueño profundo.

Cuando despertó, se encontraba en el sitio donde el hada la había recogido de niña; estaba vestida de saco y se había quedado muda.

El príncipe, que estaba de caza, la encontró, la llevó a casa y se casó con ella.

Ella tuvo un hijo. El hada apareció y le preguntó «¿Has tocado mi varita?» María negó con la cabeza.

«Mala, mentirosa», dijo el hada y se fue llevándose a la criatura.

Se creía que la reina era una ogresa que se había comido a su hijo. María estaba muda y no entendía lo que pasaba.

El rey cedió a todas las voces que la acusaban y la condenó a muerte.

Cuando iba al suplicio, María suspiró «¡Ay, si antes de morir pudiera yo confesar mi falta!»

En ese momento apareció el hada con la criatura y la reina pudo hablar. Al final todos quedaron muy contentos y hubo grandes festejos.

Este cuento (ATU 710) aparece por primera vez en el Pentamerone de Giambattista Basile (1566-1632). Los hermanos Grimm incluyeron el cuento en su colección (nº 3). En el tipo considerado más tradicional, la madre adoptiva aparece como la Virgen María. En las versiones orales, en vez de un hijo, la reina suele tener tres.

Gertrude et son troupeau

GERTRUDIS Y SU REBAÑO

La madre de Gertrudis era tan pobre que muchas veces lloraba por no poder dar de comer a su hija.

La niña hacía todo lo que podía por consolar a su madre y hacer que creyera que no tenía hambre.

Al final decidió que la niña se fuera a buscar la vida. Gertrudis hizo un hatillo y se despidió llorando de su madre.

Consiguió trabajo pastoreando un rebaño.

Ella iba a pastorear su rebaño con un perro que se llamaba Tom.

Como estaba en el bosque y oía aullar a los lobos, ella tenía miedo, pero Tom estaba al acecho.

Gertrudis estaba en lo cierto; entre los árboles vio la cabeza de un gran lobo.

Gritó al ver al lobo. Tom se lanzó sobre él.

El lobo se suelta, agarra a una oveja y se la lleva.

Gertrudis llora a la pobre oveja y Tom, que tiene heridas en el vientre, aúlla de dolor.

La granjera va a buscarla cuando ve que no ha regresado.

Al encontrarla, Gertrudis le cuenta lo sucedido mientras el perro se lame las heridas.

La granjera y Gertrudis reúnen el rebaño y se lo llevan, Tom las seguía como podía.

Cuando llega a la granja, se encuentra con su madre que le dice que acaban de recibir una gran herencia.

Regresan a casa y ahora son tan ricos como antes habían sido pobres. Tom se va a vivir con su amita.



Les Féés

LAS HADAS

Una viuda tenía dos hijas; la mayor, desagradable y orgullosa se parecía en todo a su madre. La menor era el retrato de su padre en cuanto a dulzura y honradez; era la muchacha más bella que se podía encontrar.

La madre quería a la mayor y detestaba a la menor a la que hacía trabajar sin cesar y la obligaba a comer en la cocina.

Un día que iba por agua a la fuente, se encontró a una anciana que le pidió de beber. La muchacha le ofreció agua e incluso sostenía el jarro para que pudiera beber con comodidad. La anciana era un hada que la premió haciendo que por cada palabra que saliera de su boca apareciera una flor o una gema.

Cuando regresó a casa, la regañaron por haber tardado tanto. Al intentar justificarse, de su boca salían flores y diamantes. La madre, sorprendida la obligó a contar lo que le había pasado. Mientras la muchacha lo contaba, flores y gemas caían de su boca. La madre entonces mandó a su hija mayor a la fuente por agua. Esta al principio rehusó.

Al final accedió de mala gana llevando un jarro de plata. Cuando llegó, vio a una dama elegante que le pedía de beber. Ella se negó de muy malas maneras diciéndole que si quería beber que se sirviera ella misma, pues no

estaba ahí para eso. Entonces la dama la castigó haciendo que de su boca salieran sapos y culebras.

Cuando saludó a su madre salieron sapos y culebras de su boca. Culparon a la joven y la echaron a palos de la casa. La pobre muchacha se fue al bosque donde la encontró el hijo del rey, que iba de caza.

Cuando el príncipe le preguntó qué hacía ahí, de la boca de la muchacha salieron perlas y diamantes. El príncipe se enamoró de ella, la llevó a palacio y se casó con ella. La hija mayor se hizo tan odiosa que su madre la echó de casa.

La infeliz, después de vagar sin encontrar a nadie que la recogiera, se echó a morir en un rincón del bosque.

Este cuento es un resumen del que aparece en los Contes de ma mère l'Oye, que Charles Perrault publicó en 1697. El tipo a que pertenece es el ATU 480.



Tant va la cruche à l'eau

TANTO VA EL CÁNTARO AL AGUA...

La anciana abuela decía a sus nietos: «Tanto va el cántaro al agua que al final se rompe».

Eso quiere decir que nada es eterno.

«Abuela, no entendemos eso» decían los nietos subiéndose a sus rodillas.

Ahora veréis: Había una vez dos hermanas, una dulce y obediente y otra desagradable y cabezona.

La primera, Rosina, daba consejos a la otra, Blanca, que la mandaba a paseo.

El hada Monina, madrina de las dos, le regaló a cada una unos zapatos dorados con diamantes.

«Tenéis que hacer que duren. Cuando se gasten, acabará vuestra felicidad en la tierra».

A las dos les gustaba mucho bailar y todos los domingos había un baile en el pueblo vecino.

Rosina solo iba al baile una vez al año, cuando las ferias del pueblo.

Blanca iba casi todos los domingos, hasta que se dio cuenta que se había soltado uno de los diamantes.

Pero, en vez de aprender la lección, continuó poniéndose los zapatos incluso cuando andaba por casa.

Un día, que regresaba del baile vio que uno de sus zapatos estaba agujereado y descosido.

Tiempo después Blanca se casó con un molinero, que la maltrataba.

Rosina, que tenía los zapatos nuevos, se casó con un joven rico que llevaba muy bien sus negocios.

Un día que Blanca estaba subida a un peral, se cayó de lo alto y quedó estropeada para toda su vida. El molinero, al ver que no servía para trabajar, la echó de casa. Como era invierno, Blanca murió de hambre y de frío al borde de un camino. Rosina, que ignoraba todo esto, conservó sus zapatos y murió sin jamás haber conocido la adversidad.

«Esto quiere decir, mis nietos, que no se puede abusar de nada y que se debe hacer un uso moderado de las cosas».

«Por eso», dijo Pablito, «solo me pongo los pantalones buenos los domingos, así que seré feliz toda mi vida».



La Hotte de Croquemitaine

EL CUÉVANO DEL COCO

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Todos conocéis al Coco. Un día lo encontraron muerto al borde de un camino: su cuévano no estaba.

Este cuévano era un hada y él solo se zafó de la espalda del Coco.

Sabía que el Coco tenía un hijo y se fue a recorrer el país para encontrarlo.

Un trapero se lo llevó a la espalda sin importarle a quién podría pertenecer.

Por la noche iba por todas las esquinas llenando el cuévano de trapos.

¡Cuál no fue su sorpresa cuando vio que en el cuévano no había ningún trapo!

El cuévano se puso a bailar alrededor del trapero, que echó a correr espantado.

El cuévano saltó por la ventana y cayó en medio de la gente que se había reunido en torno al trapero espantado.

Como el cuévano gritaba «Coco, Coco», un hombre salió y dijo «Soy yo».

«Ponme en tus espaldas». El hombre obedeció.

Pero entonces empezó a dar vueltas cada vez más rápido mientras el cuévano lo llamaba mentiroso.

Cuando el hombre cayó al suelo, el cuévano se soltó.

Los niños que ahí estaban fueron entrando al cuévano muy a su pesar.

El cuévano se fue por los aires llevándose a los niños.

En el camino encontró al hijo del Coco y al Abuelo Azotes.

El cuévano se colocó en la espalda del hijo del Coco y este entregó los niños al Abuelo Azotes.

El Abuelo Azotes preguntó qué habían hecho los niños, y el cuévano respondió que reírse de un hombre que había castigado.

El Abuelo Azotes dio una buena tunda a los niños.

Los niños pidieron perdón y se pusieron de rodillas.

El Abuelo Azotes los metió en el cuévano y el hijo del Coco los llevó a cada uno a su casa.

Y siguió su camino, metiendo en el cuévano a todos los niños malos, mentirosos o golosos.

Historia de la vida y astucias de Bertoldo



Giulio Cesare Croce (1550-1609) es quizá el narrador oral más famoso de la Italia barroca. En 1606 aparecen impresas sus *Sotilissime astutie di Bertoldo*, relato que se basa en parte en el *Dialogus Salomonis et Marconphi* y en parte en otros relatos populares medievales que ambientan la acción en la corte del rey Alboino; así, por ejemplo, el engaño al alguacil ya aparece en el *Unibos*, relato que se contaba por toda Europa allá por el siglo x. A esta obra sigue *Le piacevoli et ridicolose simplicità di Bertoldino* (1608) que narra las historias de su hijo. Años más tarde aparece la *Novella di Cacassenno figlio del semplice Bertoldino* (1620), obra de Adriano Banchieri. Hoy días las tres obras se publican juntas con el título de *Bertoldo, Bertoldino y Cacasseno*.

El judío errante

Aunque el pliego lleva el título de «El judío errante», la historia rocambolesca que narra no tienen nada que ver con la famosa leyenda europea, excepto por la primera viñeta.



Histoire d'Ali Baba

HISTORIA DE ALÍ BABÁ

Había una vez un pobre leñador llamado Alí Babá. Alí Babá tenía un hermano, Casnín, casado con una viuda que había heredado una tienda. Un día Alí Babá vio una nube de polvo y después a un montón de gente a caballo. Se escondió detrás de un árbol y vio cómo descabalgaban y cargaban sacos. El capitán se acercó a una roca y dijo «Ábrete sésamo» y la roca se abrió.

Los ladrones entraron y al cabo de una hora salieron. Alí Babá repitió las palabras y entró. Encontró en la cueva un montón de tesoros. Cargó sus tres burros de riquezas y salió diciendo «Ciérrate sésamo». Pidió un vaso medidor a su hermano para saber cuánto dinero tenía, pero el medidor tenía alquitrán por abajo.

Cuando devolvió el medidor, el hermano encontró una moneda pegada abajo; le preguntó a su hermano, y Alí Babá le contó su historia. Casnín no dijo nada, pero al día siguiente se fue al bosque con veinte mulas cargadas de cofres, encontró la roca, dijo «Ábrete sésamo» y entró. Recogió todo lo que le cupo en los cofres, pero cuando quiso salir no recordaba las palabras para salir de la cueva y días después murió. Cuando los ladrones regresaron, vieron al muerto y decidieron ir al pueblo para ver si existían cómplices.

Al comprobar que Alí Babá era hermano del muerto y que se había hecho rico de repente, resolvieron asesinarlo. Para reconocer la casa, pintó una cruz roja al lado de la puerta. Morgiana, la criada de Alí Babá, se dio cuenta y pintó una cruz roja en todas las puertas de su barrio. El capitán volvió a encontrar la casa de Alí Babá y vestido de mer-

cader le pidió hospitalidad.

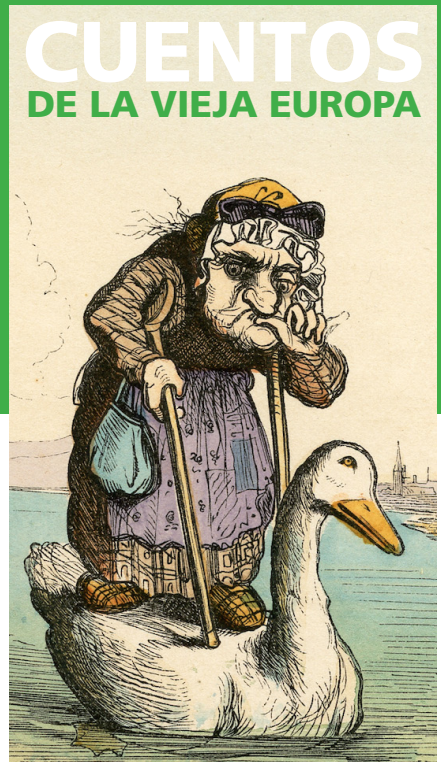
Fue bien recibido; el ladrón llevaba consigo cuarenta vasijas que decía que estaban llenas de aceite, pero en realidad había un ladrón en cada una.

Morgiana, que se había dado cuenta de lo que pasaba, echó aceite hirviendo en cada una de las vasijas, matando a todos los ladrones.

El capitán desayunaba con Alí Babá; tenía un puñal para matarlo.

Morgiana se puso a bailar para entretenerlos y en un momento sacó un cuchillo y mató al capitán. Desembarazado de los ladrones, Alí Babá vivió rico y feliz.

El famoso cuento de «Alí Babá y los cuarenta ladrones», que aunque Antoine Galland lo publicó como parte de las Mil y una noches (1704-1717), originalmente no pertenece a esta colección ni es de origen árabe sino que procede de una colección turca; es un relato de tradición persa que parece tener sus orígenes en la historia de un rey sudanés. Debido a la fama que tuvo su publicación, y que los editores le pedían más cuentos para seguir publicando, Galland echó mano de otras colecciones e incluso de las historias que le contaba un narrador oral libanés.



Histoire de Gulliver

HISTORIA DE GULLIVER

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



Después de hacer todos los preparativos, Gulliver se despide de su esposa y se embarca.

Una horrible tormenta hace que naufrague, él se salva.

Vio llegar a los habitantes del país, los liliputenses, que eran noventa y cinco veces menores que él.

Mientras dormía lo habían atado de pies y manos.

Lo izaron sobre un enorme carro y se lo llevaron a la capital del reino.

Hicieron falta dos mil cuatrocientos hombres para atarlo y cien mil para tirar de él.

En una batalla naval entre los liliputenses y una nación vecina, Gulliver captura la flota enemiga con una red.

Como agradecimiento, los liliputenses deciden construirle un barco a su medida.

Una vez salvó la ciudad de un incendio.

Un buen día se marchó en su navío porque se aburría.

Hubo otra tormenta y entonces llegó a la tierra de unos gigantes noventa y cinco veces mayores que él.

Lleno de miedo, se esconde en un campo de trigo.

Pero era la época de la siega y lo encuentran.

Lo regalan a la reina, que lo guarda como una curiosidad.

Hizo que se le construyera una casita, pero era tan pequeña que un águila se la llevó volando.

Cansada, el águila dejó caer la casa en el mar. Un barco que pasaba lo recogió.

Daniel Defoe (¿1660?-1731) fue un novelista y político inglés que obtuvo fama imperecedera con sus famosos Viajes de Gulliver, relato satírico que criticaba la Inglaterra de su tiempo. Pero esta historia también circuló como lectura infantil y pasó a la cultura popular, como bien lo demuestra este pliego.

Le Loup, la mère et l'enfant

EL LOBO, LA MADRE Y EL NIÑO

CUENTOS
DE LA VIEJA EUROPA



En su cuna lloraba un niño. Su madre no llegaba. Cuando llega, la madre lo amenaza que si no se calla llamará al lobo.

El animal estaba preparado. La madre calmaba al niño diciéndole: «No llores, si viene lo mataremos».

El lobo se pregunta «¿Me toman por un tonto?» Pero un perro lo agarra.

Los campesinos acuden armados de aperos de labranza.

«¿Qué vienes a hacer aquí?» Enseguida el lobo confiesa.

La madre llegó: tenía miedo de que algún día saciara su hambre con el niño.

Mataron a la pobre bestia. Un villano le corta las patas y la cabeza.

El señor del lugar las coloca en la puerta de su casa con un cartel que decía. «Señores lobos: No hagáis caso a las madres que apaciguan a sus bebés».

Una fábula esópica, la del «El lobo y la vieja» cuenta que una vieja trataba de hacer callar a un niño que no dejaba de llorar, amenazándolo con que llamaba al lobo. El lobo, que la escuchó se puso a esperar. Al caer la tarde, como no se cumplía nada, se quejó de que en esa granja decían una cosa pero hacían otras. Babrio tiene una fábula parecida pero con un toque machista, pues el lobo al regresar a su casa sin presa le dice a su loba que su culpa fue haber creído en las palabras de una mujer.

DER GESTIEFELTER KATER

EL GATO CON BOTAS

Munich (Alemania). Münchener Bilderbogen n.º 48. Xilografía coloreada. Dibujado en 1850 por Moritz von Schwind (Viena 1804 – Baviera 1871), colaborador habitual en los Munchener Bilderbogen durante su estancia en Munich.

El pliego recrea en distintas escenas sin texto, el conocido cuento recopilado por Charles Perrault. Así, en las metopas superiores se presentan los antecedentes del mismo: el gato como la única herencia de un molinero a su hijo más pequeño (izquierda); el gato haciéndose las botas que le ha pedido a su amo (en el centro), cazando un conejo (izquierda) y ofreciéndoselo al rey (abajo en el centro). Debajo se desarrollan las escenas principales: a la derecha el joven metido en el río y el gato escondiendo sus ropas, tras lo que gritaría pidiendo auxilio al paso de la comitiva real para el marqués de Carabás (nombre ficticio que ha dado a su amo) que se ahoga en el río; y así será sacado de él, vestido con ricas ropas y subido al coche de caballos del rey. En el centro, en la parte superior, aparece el gato amenazando a los campesinos que están segando para que digan que las tierras que co-

sechaban eran del marqués de Carabás, cosa que así dicen cuando son preguntados por el rey que aparece en su carroza a la izquierda. En la parte central del pliego se encuentra el gato con botas delante del ogro halagándole sus habilidades para la transformación hasta que logra que se convierta en ratón y se lo come (escena de la izquierda junto al ogro) para acabar en la parte inferior recibiendo al rey, su hija y su amo a las puertas del palacio del ogro, ahora del marqués de Carabás.

El ilustrador recrea la totalidad del cuento en una secuencia narrativa continua, integrando en el pliego todas las escenas principales del relato sin utilizar divisiones cerradas ni texto ya que supone que alguien lo va a narrar apoyándose en sus imágenes.



LA HARPE ENCHANTÉE

EL ARPA ENCANTADA

Número 260.

Breepols & Dierckx Zoon. Turnhout, Bélgica.

Tercer periodo y último de esta casa editorial. Sin fecha (principios del siglo xx). Impresión litográfica en color siguiendo los modelos franceses de Pellerin. Texto en francés y holandés.

HISTOIRE DE GULLIVER

HISTORIA DE GULLIVER

Número 229.

Fabrique d'Images de Gangel en Metz (Francia).

Xilografía coloreada a mano.

CUENTOS DE LA VIEJA EUROPA

LEYENDAS Y RELATOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS Y MAYORES



Textos:

Juan José Prat Ferrer (IE University)

Joaquín Díaz

Jesús M. Martínez

Nuestro agradecimiento al **Prof. Harald Köwitz**
por su asesoramiento con los textos en alemán

Diseño y maquetación, **Luis Vincent**

Colección

Jesús Martínez e Isabel Leis

Organiza

Fundación Joaquín Díaz